

45

"No vas a trabajar hoy?", pregunta Rosa, y Josefina le dice que no, que hoy es Jueves Santo; ¡ah!...; Josefina deja por un momento de pasar el coleteo, mira a su hermana, y le dice si no sabía que hoy era Jueves Santo; Rosa le dice que sí, que ella se lo había dicho ayer, pero que ya no se acordaba de eso; Josefina sigue trabajando, y pregunta a su hermana si no va a ir a la iglesia; Rosa no sabe...; Josefina le dice que ella quiere ir a hacer una visita a Santa Teresa hoy, y que va a llevarse a Robertico, a ver si quiere venir ella con ellos, a ver si quiere acompañarles; "no sé"...; entonces Josefina le pregunta a ver si hace mucho que no va a la iglesia; no...; ¿no?... ¿cuándo ha ido, si hace años que ella no la ha visto ir para la iglesia?....; Rosa se sonríe un poco y le dice, para darle una sorpresa, que estuvo en la iglesia ayer; ¡ayer?!...; sí...; ¿ayer, que era Miércoles Santo?...; sí; ¿a dónde había ido?; ella dice que fue a hacerle una visita al Nazareno en Santa Teresa;

"¿tú?"...; sí, ¿por qué no puede ir ella a hacer una visita al Nazareno de San Pablo, ah?, y se ríe un poco de la sorpresa que acaba de dar a su hermana; Josefina se ríe también, y le dice que sí, que por ir puede ir, y si eso era así, ¿cómo es que ella, Rosa, no sabía en qué día estaban hoy?; Rosa dice que así, de momento, no se había acordado, pero que ella estuvo haciendo la visita, que era verdad; entonces Josefina le pregunta que cómo sabía ella que ayer era Miércoles Santo, ¿ah?; Rosa le dice que saber no sabía, pero que después de salir de casa del abogado e irse hasta la parada del autobús había pasado por Santa Teresa, y entonces ella vio la gente y los nazarenos y supo que era eso, y entró; "¿entrate?"...; ¿qué tenía eso de malo?...; no, nada de malo, pero a Josefina le sorprende que ella haya entrado en la iglesia; Rosa dice que estaba muy llena; Josefina le dice que sí, que siempre ese día suele ser así, y que ella recuerda, ¿no recuerda Rosa?, el día de Miércoles Santo, hace algunos años, cuando pasó algo, que se prendió fuego o algo, y que todos querían salir de un golpe y que murieron muchos, hasta muchos niños, ¿no recuerda?...; claro que Rosa recuerda eso, y cuando tuvo ayer pensó también lo que pasaría en aquella iglesia si de pronto la gente empezase a correr hacia la puerta, ¿no?...; sí, eso fue horrible, y Rosa, ¿había rezado?; Rosa le dice que sí; "¿tú sabes rezar?"...; Rosa, que está sentada, se levanta y hace como si recogiese algo de sobre la mesa y dice que sí, que así, oraciones, no sabe, pero que ella sí rezó...; "¿no te dé pena eso, mujer, que rezar no es malo!"...; no...; ¿qué rezaste?...; bueno, también se puede rezar sin oraciones, ¿no?...; Josefina le dice que sí, que ella cree que sí...; por eso, ella había rezado; "¿qué pediste?"...; a Rosa se le hace difícil hablar de estas cosas, y ella sigue haciendo que hace algo, aunque no está haciendo nada, y dice que... muchas cosas, que rezó ella por varias cosas...; ¿varias?...; sí, varias...; ¿muchas?...;

no, varias, porque hay muchas cosas que pedir, pero no se pueden pedir demasiadas cosas, no?...; ¡no!, Josefina dice que pedir demasiado no se puede tampoco; Rosa dice que una pide, así, porque le hace falta, que una no sabe si va a llegar nada de lo que se pide, pero que una pide, ¿qué la parece eso a Josefina?; Josefina le dice que sin pedir no se consigue nada, y que hay que pedir...; sí, muchas cosas; sí, ¿pero qué cosas había pedido Rosa al Nazareno?...; Rosa no sabe qué decir, y dice al fin que eso no se dice...; "¿por qué no se va a decir?", le contesta Josefina; Rosa dice que no, que esas son cosas de una, y que no se dicen...; Josefina insiste en que ella comprende eso, porque las cosas de una son de muy adentro, pero que se puede conversar sobre eso, que por qué no; Rosa dice que no sabe por qué no, pero que a ella le cuesta decir esas cosas; "¿quieres saber" le dice Josefina "lo que voy a pedirle yo ahora, cuando vaya con Robertico?"; sí, Rosa le dice que sí, que le gustaría conocer eso; pues Josefina se sienta ahora sobre un cajón y le dice que ella va a pedir al Nazareno, y a Dios, ¿que es lo mismo!, le va a pedir que saque a José Arnas de eso, ¿no?...; claro, de la Casa de Observación...; sí, y de todos sus problemas, ¿no?...; sí...; y también va a pedirle Josefina que ayude a Rosa...; "¿a mí?";...; claro, que le ayude a encontrar un camino, lo que sea, algo que sea bueno, ¿quiere ella, Rosa, que pida eso?...; claro que sí...; eso, y quiere Josefina pedirle también por Robertico, que lo guarde del mal, y que sea un hombre bueno y de familia...; ¿de qué familia?...; "de la nuestra, mujer, pero que sea de hogar, pues, de familia, ¿entiendes?"; sí, Rosa entiende, es que ella creía que Josefina le iba a pedir al Nazareno que Robertico fuese de buena familia, que fuese rico, ¿no?...; no, y Josefina se ríe, y le dice que ¡nunca! hay que pedir al Nazareno a Dios, que es lo mismo: esas cosas, como el dinero, ¿comprende Rosa eso?;

¡sí, sí comprendé, pero se imaginó esa loquera! ¡y qué más... y a ver si no iba a pedir algo para ella misma, para Josefina...; Josefina le dice que no, que ella no necesita nada más, que si sus dos hermanos y José, los tres, están bien, que ella tiene bastante con eso, y que ¿qué más necesita?...; Rosa le dice que sí, que es verdad; "eso es lo mío", le dice Josefina, e insiste todavía en que sí se puede hablar de eso, y que ella, Rosa, ya ha visto que Josefina ha pedido hablar de Mío que se pide al Nazareno, y no ha pasado nada; Rosa se da cuenta que sí, que sí se puede, que es verdad...; bueno, y Josefina se queda esperando, con el palo del colete debajo de la barbilla...; "yo también pedí lo mismo"...; ¿lo mismo?...; sí, Rosa descubre ahora que es eso mismo lo que pidió ella a Dios, porque ella le había pedido que ayudase a Josefina con el trabajo y todo, también con José Armas, ¿no?, y que le pidió... que tuviese Josefina más suerte que ella con los hombres...; ¿de veras?...; sí, y también que cuidase de Robertico, porque así tenía que ser, y luego que a ella, a Rosa, le ayudase también a encontrar un camino, como había dicho Josefina también, ¿no?, y Rosa está hablando y no mira a Josefina, sino que está mirando al suelo...; ¡y qué más?...; "y también le pedí... que me ayudase a encontrar un hombre bueno, que me quiera", ¿comprende Josefina eso?...; ¿cómo no la va a comprender!...; ¡pero Josefina no cree que eso, al pedir así cosas buenas para ella, para Rosa, es demasiado egoísta?...; ¡pedir eso, que Dios le dé un hombre bueno y que le quiera, eso va a ser egoísta?... ¡no, mujer eso era lo mejor que se puede pedir a Dios, y eso es lo que El quiere, ¿no comprende eso Rosa?!...; bueno, Rosa no sabe de eso, es que le parece eso muy difícil...; ¿difícil?...; claro; bueno, pero una tiene que tener fé en que hay hombres que son buenos, y una tiene que ser buena también, porque lo malo atrae lo malo, y lo bueno atrae lo bueno, ¿no?, y, por eso, no tiene que darse una al primero que lle

que... ¿comprende eso Rosa?... una tiena que ser primero lo que quiere ser después, y si un hombre ve que la mujer se hace respetar, pues él también, ¿sí la quiere, no?... él también la respeta, ¿comprende Rosa eso?...; sí, sí que comprende ella muy bien eso...; bueno, le dice Josefina, pues si hace eso páede que le salga bien...; "o mal"...; bueno, insiste Josefina, pero una tiene que empezar pensando en que va a salirle a una bien, ¿no?...; Rosa dice que sí, que puede ser, pero que ella... ya no está empezando tampoco, ¿no?... Josefina ya sabe, ya sabe bien cómo está Rosa, pero ella cree que siempre se puede volver a empezar...; ¿Josefina cree eso?...; claro que sí...; es que a ella, a Rosa, la conoce ya todo el mundo...; Josefina insiste en que eso no importa, porque la gente olvida pronto, y que si Rosa empieza a hacer otra vida, la gente se olvida de lo viejo y empieza a ver lo nuevo, lo que está haciendo ahora...; "¿tú crees eso?..."; Josefina dice que sí, que ella está segura, porque una no puede seguir por siempre siendo lo que ha sido, que se puede cambiar, y que puede que una que es muy buena se haga mala, y que puede que una que ha sido mala se haga buena, porque todo era el querer...; Rosa comprendía lo que le quería decir...; sí, ella sí entiende; bueno, pues había que ponerse a andar ese camino...; Rosa no está convencida del todo, y dice a su hermana que todo el mundo la conoce en el barrio y que se le acercan y que le dicen cosas, que nadie la respeta... ¿comprende eso Josefina?...; sí, sí, toda esa / tristeza la conoce ella porque la lleva encima, aunque sea la de su hermana, y que si ellos tuviesen para mudarse lo harían pronto, y se irían a otra parte donde no conozcan a Rosa de nada..., pero que lo que gana ella ahora es tan poco que no da ni para pagar la renta de este ranchito... ¡ay si Hugo la oyese decir ahora que por este miserable rancho de tablas y techo de zing le estaban

cobrando cien bolívares al mes, y que el que les está cobrando eso no es un limpo, sino uno que vive en quinta con el dinero que arranca a la miseria de esa gente que vive por toda esa parte del Manicomio!...; ¿quién diría Hugo?...; ¡pues Hugo diría, y tendría razón, de que ya ha llegado la hora de hacer la justicia, ¿comprende eso su hermana?, y que no les están ahogando a los pobres la poca vida con que van naciendo...; ¿ese Hugo, como que era un revolucionario?; no, le dice Josefina que no, que revolucionario no parece que es, porque no anda en las guerrillas, pero que tiene razón en lo que dice, que habla como un santo, y que a ver si ella, Rosa, no lo conoce; sí, que vino a casa, con Aquiles, pero hace años; ¡ah, pues es un muchacho muy inteligente, y buen mozo, y que había sido muy amigo de Aquiles, ¿sabe ella eso?...; sí, había oído hablar de eso...; ¿y sabía Rosa también que era él el que estaba haciendo todo lo que podía por ayudarle a ella con el abogado?...; sí...; ¿y no le estaba agradecido por eso a Hugo?...; bueno, sí, pero es que no lo había visto, y no había podido darle las gracias por eso; pero lo iba a hacer, ¿no?, porque un día podían ir las dos hermanas y Robertico hasta la casa de la señora Campos para hacerles una visita, porque esa gente se había portado muy-muy bien con ellos, ¿sabía Rosa eso?...; sí, sabía, ¿cómo no?...; bueno, y regresando a lo de antes, Josefina siguió diciendo a Rosa que ahora no podía cambiar de barrio, porque no había con qué, y que, recordando otra vez a Hugo, que el dinero servía a veces también para alejarse del pecado, pero que cuando saliese José Armas y se pusiese a trabajar, entonces tendrían ellos dos sueldos, y con eso que sí podrían mudarse a un apartamento, bien lejocotas del Manicomio, ¿qué le parecía esa idea a Rosa?...; ¡ah, pues muy bien, ¿cómo le iba a parecer otra cosa?!... pero que a ella le gustaría trabajar también, y ayu-

dar a la casa con plata para hacer todo eso; Josefina dice que sí, que también llegarán a eso, pero que pensarán en eso cuando ella tenga el hombro completamente curado y se sienta fuerte otra vez, ¿comprende Rosa eso?...; Rosa dice que ya el hombro lo tiene bueno, que la herida está cerrada y que apenas le duele; Josefina le dice que bueno, que cuando se termine de curar, entonces, buscarán algo para ella, algún trabajo que le guste, y que entonces serán tres ganando plata, y que entonces podrán comprar unos muebles bellos...; "¡estás soñando, hermana!"...; bueno, pero Josefina sabe que para hacer algo hay que comenzar por soñar, porque soñar da mucha fuerza, y que, por eso, hay que empezar por el principio, ¡no!, y que el principio era empezar a pedir, y que ella se iba a ir ahora mismo con Robertico a Santa Teresa a hacerle la visita al Nazareno...; a Rosa le pareció muy bien; Josefina le preguntó si haría la cocina mientras tanto; Rosa dijo que sí, que lo haría con gusto, aunque ella no cocinaba tan bien como Josefina; Josefina le contestó que no, que ella lo hacía muy bien, y que estos días que estaba la cocina en manos de Rosa habían comido como nunca, y que hasta Robertico estaba comiendo mejor que antes...; ¿era verdad?; Josefina le dijo que sí, que estaba segura de eso, y que hoy se quedaba cocinando en la casa, pero que el domingo iban a ir Robertico y ella a visitar a José Armas en la Casa de Observación, y que ella le gustaría que fuese Rosa con ellos, ¿quería ir con ellos el domingo?...; Rosa se asusta un poco y dice que no; ¿por qué?... no sabe Rosa por qué, pero le da pena; ¿quién?...; no sabe...; ¿José Armas?... sí, un poco, y el director también...; bueno, pero si no van a ver al director; ¿no?; no, él no está allá los domingos...; bueno, Rosa va a pensarlo, que le deje pensar en eso...; como quiera ella, y ¿dónde está Robertico?...; está jugando fuera, con su amigo; ¿quiere Rosa llamarlo y llevarle la cara y vestirlo?...; sí, sí quiere, y va a buscar a su hermano, y Josefina se va a vestir.

46

Josefina fue a pedir un trabajo para su hermana; el director de la fábrica le dijo que se sentase, y se sentó; ¿qué edad tenía su hermana?; ella tenía 20 años, iba a cumplir 21 pronto, en dos meses; ¿había trabajado antes; sí, Josefina dijo que sí, porque le salió sin querer; el director le preguntó que dónde; bueno, en una fábrica de ropas hechas y... en dos o tres sitios así, que ella no sabe o no recuerda; ¿podía traer Rosa alguna carta de recomendación?...; bueno, carta, ella cree que será difícil conseguir una carta, porque ella donde trabajó fue con un turco, donde hacen ropa, y Josefina cree que ahí no saben ni escribir...; ¿y en las demás casas donde trabajó su hermana?...; ¡no le ldice ella que no sabe dónde!, pero que seguramente ahí tampoco sabían escribir, es que han sido casas de comercio pequeñas...; bueno, y ella, Rosa, ¿había pertenecido alguna vez a sindicatos?...; ¿sindicatos?, no, ella cree que no, ni seguramente sabe Rosa lo que es un sindicato...; ¿será verdad?...;

pues sí es verdad, está segura que es verdad, porque nunca ha oído hablar ella a Rosa de sindicatos...; no, es que hay gente que ha andado metida en sindicatos y en huelgas y todas esas vagabunderías, y después, cuando van a pedir trabajo a otra parte, tratan de que no pidan referencias, ¡las malas referencias!, del trabajo que han tenido antes, ¿comprende eso Josefina?...; sí, sí comprende, y Josefina recuerda a Hugo y piensa que Hugo no conseguiría nunca en la vida un trabajo en esta fábrica, y Josefina está silenciosa, pensando, como si ya lo hubiese dicho todo; el director está escribiendo algo en una hoja; de pronto él pregunta si su hermana está casada; Josefina le dice que no, que casada no está; bueno... ¿tiene hijos?...; no, hijos tampoco tiene; ¿vive en la casa con sus hermanos, no vive con algún hombre?...; Josefina le dice que vive con ellos dos, con Robertico y con ella; ¿y por qué?...; ¿por qué?...; sí, ¿por qué?, ¿no es bonita?...; sí, mucho más bonita que Josefina; ¿más bonita, y no se ha casado?...; no, no se ha casado, y Josefina está pensando a dónde va a ir a parar este hombre...; "¿usted no está casada?"; no; y ¿por qué no se ha casado todavía?, pero se va a casar...; ah, sí!..., "sí, doctor"...; ya pensaba yo, y ¿con quién?...; pues con su novio, ¿con quién ha de ser!...; ¿dónde está su novio?, y Josefina ve que el hombre está viendo desde los pies para arriba, por las piernas, por encima de la ropa, por los pechos, la garganta y los ojos, todo, con una mirada como una culebra...; su novio está en su casa, ¿dónde va a estar?...; pero, ¿dónde trabaja?...; trabaja... como carpintero, en un taller...; ¿pero dónde?...; pues... es un taller pequeño que está... por San Agustín del Sur...; ¿no sabe Josefina como se llama el

taller?...; no, ella no sabe; ¿por qué?...; porque no se lo ha preguntado nunca; está bien...; ¿habrá algo para Rosa, su hermana, doctor?...; bueno...; aunque sea ganando poco, aunque sea ganando como ella...; "¿usted cree que está ganando poco!?"...; no, Josefina no se queja, pero como su hermana es mayor que ella, acaso tendrían que pagarle más, pero Rosa vendría por lo que le pagan a ella, a Josefina, ¿entiende lo que le ha querido decir?...; sí, sí, entiende, pero es que allá él no paga por los años que tenga cada mujer, sino por el trabajo que haga, ¿entendido?...; sí, Josefina entiende eso muy bien...; ¿seguro que entiende?...; sí, sí entiende; ¿de veras?...; bueno, ella sí cree que entiende; es que hay gente que no entiende y hay que repetirle mucho las cosas, ¿no?...; Josefina no sabe nada de eso, porque ella entiende lo que le dicen siempre; bueno, puede decir a su hermana Rosa que venga a verlo mañana; ¿en la mañana?...; en la mañana, está bien; ¿a qué hora?...; a cualquier hora; "gracias, doctor"...

47

"¡Josefina, Robertico!"... es José Armas, gritando; Josefina y Robertico acaban de entrar por el portón, y ven que es José, y Josefina le dice a Robertico que corra, que corra a darle un beso, y Robertico corre y se abraza a José Armas, y vienen los dos a buscar a Josefina, que llega corriendo: "¿es verdad?"...; ¡claro que es verdad!... ¡no le ve la cara?!...; sí, ¡no se lo va a ver!, y Josefina hasta le da un beso, y José no la quiere soltar; "suéltame, suéltame"...; ¡no quiere Josefina que la abraza?...; sí que quiere, pero no así, delante de toda aquella gente que los está viendo, ¿no comprende José lo que le quiere decir?...; sí, José sí entiende eso, y a él le gustan las mujeres que sean así..., que no sean de otra manera, pero ahora quiere decirle muy seriamente que está llegando tarde...; ¡tarde?... ¡si es como siempre!...; sí, pero a él le ha parecido el día muy largo...; ya comprende Josefina eso de esperar y esperar... ¡a qué hora sale mañana?; José no sabe, pero será en la mañana cuando lo lleven al tribunal de Menores, que es donde conceden la libertad,

en la primera hora de la mañana, ¿no?, y se lo pregunta a Josefina; ¿qué sabe Josefina cuándo le van a dejar salir mañana, ¿está loco!!?...; está loco, pero de contento...; bueno, ¿Robertico no le ha dicho nada?; no; ¿no?; no, no le ha dicho nada...; es que él le tiene algo a José; ¿de veras?...; sí, que José cierre los ojos; y José cierra los ojos, y espera, y dice que tiene que ser algo bonito, porque está envuelto en papel, ¿no?; claro que sí, porque José pueda oír el ruido del papel cuando se lo está quitando Robertico...; "¡abre los ojos!"...; ¡un súter!...; un súter; ¿quién se lo ha hecho... ¿Josefina?...; no, ella no ha sido...; ¿quién?...; Rosa; ¿Rosa?!... ¿y Rosa sabe hacer estas cosas?...; y sonríe José con malicia; Josefina se enfada un poco y le dice que no le gusta que hable así de su hermana...; ¿pero si él no ha dicho nada!...; no, pero ha querido decir; bueno...; sí, bueno, como le quiso decir... el director de su fábrica; ¿qué le quiso decir a ella el director, ¿ah!?...; no, nada, no fue a ella..., pero los hombres hablan siempre así, y uno tiene que hacerse la tonta, porque si se enfada puede perder más, no comprende eso José?...; ¿de qué le está hablando?!...; de nada, ya le va a hablar después de eso, cuando esté en la casa; ¿algo malo?...; no, no, pero Josefina le dice que las mujeres tienen a veces que hacer que no entienden y otras que sí entienden, pero lo que tienen que hacer siempre es estarse en su sitio, siempre que se pueda, ¿no?... "¿no te entiendo nada!"...; no importa, ya te contaré, no es nada importante, pero ahora lo que sí es importante es que Rosa está aprendiendo a hacer punto, ¿no es eso importante?...; ¡claro que sí!; ¿quién se lo enseñó?...; ¿quién va a ser sino Josefina?; ¿no podía ser sino ella!...; ¿no, que no la abraza, porque se va a ir!...; ¿te irías?!?...; no, no se iría nunca de su lado!...; bueno...; y tenía Josefina algo más que decirle sobre Rosa...;

¿qué?...; ¿que va a empezar a trabajar!...; ¿¡cuándo!?...; "¡mañana, mañana en la mañana!"...; ¿dónde?...; ¿en la fábrica de bolsas, con Josefina!; ¿de veras?!; ¿que sí!...; ¿y está contenta?...; como loca, que Rosa está como loca de contenta; entonces, ¿se está acostumbrando?...; ya los novios están sentados en el banco del rincón, debajo de la trinitaria, han llegado sin siquiera darse cuenta, y José se acuerda entonces que Robertico ya no está con ellos, y pregunta a Josefina que dónde está el pequeño; Josefina sí sabe, porque lo está viendo: "allá, ¿no lo ves?"...; y José lo ve, y dice a Josefina que es con Suárez, un buen amigo de Aquiles y él: "nosotros no le hemos hecho ningún caso, ¿estará bravo?"...; no, ¿por qué iba a estar bravo Robertico?...; bueno, Josefina le estaba diciendo algo de Rosa, ¿qué era?; era que Rosa sí se estaba acostumbrando a la casa y que estaba muy contenta; ¿de veras?...; sí; ¿todavía no sale de casa?; sí sale alguna vez, pero sólo cuando tiene que ir a ver al abogado y alguna vez que tiene que comprar algo en el centro, muy de cuando en cuando, pero ella siempre está en la casa; a José le parece eso magnífico; sí...; y ahora va a salir él, José Armas, ¿se da cuenta Josefina de eso?!; ¡claro que se da cuenta, todo se está realizando; ¿qué se está realizando?...; lo que ella quiere, lo que ella viene pidiendo...; ¿ella pide cosas, ah?!...; ¡claro que sí!...; bueno, ¿y qué ha pedido ella para cuando salga él de la Casa de Observación, ah?...; ¿qué va a pedir?...; sí, que cuando él salga de aquella Casa grande, ¿a dónde va a ir?...; ¿cómo que a dónde?...; sí, ¿a dónde va a ir a vivir él, José Armas?...; ¡a casa, hijo, ¿a dónde puede ir si no?!...; no sabe, José no sabe si eso está bien, lo ha estado pensando y pensando, dándole vueltas a la cabeza pensando en sólo eso, ¿comprende Josefina?...; pero, ¿por qué?...; no sabe José por qué, pero él no tiene nada, absoluta-

mente nada, sólo la ropa que tiene, ¡y que es bien poca cosa la ropa que tiene!...; ¡¡y eso qué importa!?...; él no sabe qué pensar, pero le parece que sí importa... ¡no?...; ¡no, no importa nada!...; ¡de veras?; ¡claro que no, tonto!... ¡¡y cómo se atreve él a poner en duda eso que le está diciendo ella, ah?!...; bueno, José Armas le agradezca eso a su nová, ¡no?...; sí, y lo quiere; ¡de veras?; claro que sí, y ahora hay que empezar a preparar las cosas: ¡cuándo sale él de allá?; ¡cuándo?; ¡mañana!...; pero ¡a qué hora?; no, la hora no sabe, sólo le dijo el doctor que el lunes, sería en la mañana...; sí; y Rosa también; también Rosa estaría trabajando el lunes por la mañana...; y Robertico estaría en la escuela...; también, Robertico estaría también ocupado, en la escuela, ¡¡qué le parece a José, que todos en la casa estén haciendo algo, ah?!...; ¡maravilloso!: "y todo gracias a tí, Josefina"...; ¡gracias a ella, por qué?...; ¡quién había hecho todo aquello sino ella?...; bueno, ella había tratado de ayudarse, eso sí, pero el mérito no era de ella; ¡de quién entonces?; nada, que había salido así...; no, las cosas no salen solas, así... ¡no?, y José le quiere dar un beso, pero Josefina se resiste, porque no quiere que los vean, ¡y el último día de José en la Casa grande!, como lo pueden hacer dos sinvergüenzas...; "¡pero si nos vamos a casar!"...; sí, pero todavía no están casados, ¡no?...; no, no están casados aún, pero van a estar...; ¡cuándo quiere casarse José con ella?; ¡con ella, ¡cuando ella lo quiera!?!; no, esa no es una respuesta, porque Josefina quiere saber qué día le gustaría casarse; "¡el lunes!"; "¡qué lunes!?"...; "¡mañana!"...; "¡cómo va a ser mañana!"...; "¡y por qué no?"...; Josefina se ríe, y le dice: "¡tú crees, mi loco bueno, que casarse es ir a la iglesia y oír misa!"...; a José le ha asustado la risa de Josefina, y se le queda viendo...; "¡por que eso será por la Iglesia, ¡no?"...; a José no le importa eso, lo que le importa es casarse; "¡pero por la iglesia!

¡por dónde ella quiera!; no, por donde ella quiera no, porque este matrimonio es entre dos, ¿no?...; ¡claro que sí!...; bueno, si es entre dos, ella quiere que él tenga su opinión también, y que se la diga, ¿no?...; bueno, él no tiene inconveniente en eso...; no, es que ella quiere un hombre que haga algo más que obedecer, quiere un hombre que decida las cosas y que sepa lo que quiere...; ¡si él sabe bien lo que quiere!...; sí, pero quiere, además, que sepa cómo lo quiere...; ¡si él sabe también cómo lo quiere!...; ¿cómo?...; así, como está hecha ella...; ¡no, que no la toque así... que qué escándalo es ése!...; ¡por qué tanto miedo?...; por miedo no, por respeto, ¿no?...; bueno...; que se guarde ahora las manos quietas, y que espabile aquella cabeza, que ella quiere saber qué es lo que él quiere de ella...; "¿qué quiero de tí?"...; sí, eso es; pues quiere a ella, a todo lo que es ella; ¡pero cómo?; pues así, tal como está y como debe ser...; ¡por la Iglesia!...; ¡si ella quiere por la Iglesia, será por la Iglesia!...; ¡no será por lo que quiere ella, sino por lo que quieren los dos!...; pues, por eso, que si él quiere lo que quiere ella, eso quiere decir que lo quieren los dos, ¿no?...; sí, pero... "¿tú crees que casarse uno por la Iglesia es llegar a la iglesia y nos casan?"...; ¡no!...; ¡no!; y, entonces, ¿cómo nos casan en la iglesia?...; "pues primero hay que sacar unos papeles, ¿sabes?"...; no sabía, pero ahora sí sabe...; "¿no sabías que había necesidad de sacar papeles?"...; sí, porque había necesidad de tener papeles para todo, y para casarse seguramente piden papeles también, ¿no?...; exacto...; pues los papeles se sacan...; se sacan, pero hace falta tiempo para sacar los papeles, por eso es que no se podían casar el lunes, ¿no comprende eso José Armas?...; sí, sí...; y uno, para casarse, necesita también padrinos, ¿no?...; seguramente hace falta también padrinos, ¿qué le quiere decir con

eso?...; no, que la cosa es seria, y que mientras se casan como manda Dios, ¡no se han casado!...; "¡seguro que si no nos casamos no nos hemos casado"; "no te rías"; "no me río"...; y todo eso toma tiempo, ¡no se da cuenta José Armas de eso?; si se da cuenta, y está bien, ¡si todo lo que dice Josefina está bien!...; bueno, y Josefina le dice entonces que primero tiene que comprar una cama para él...; bueno...; o que mientras se casan puede dormir con Robertico...; ¡con Robertico!...; sí...; ¡tan formal va a ser eso!...; ¡cómo que tan formal?...; ¡y mientras no nos case el cura, ¡nada?!...; ¡nada!...; ¡por qué?; porque sí, ¡y que José Armas no sea sinvergüenza si desde ya está pensando estas cosas!; y José, que tiene las manos y los dedos cruzados don los de Josefina, le dice que, entonces, será como seguir estando aquí, en la Casa grande; Josefina le dice, con la mano, y con la boca, que si él cree eso así, que se puede quedar allá, donde está; "¡ahora que me dejan salir me voy a quedar!"...; Josefina le dice que él conoce la condición; bueno...; ¡bueno, qué?...; que José Armas está conforme; está bien; ¡pero la podrá besar al menos?; bueno, con mucho cuidado, y poco...; ¡No le va a dejar ni besarla!...; no; ¡¡nada?!...; alguna vez; ¡cuántas?! una...; ¡¡una?!...; sí, y con cuidado; sí, él va a tener mucho cuidado, ¡pero más de un beso al día, ¡no?!...; bueno, que dos; ¡dos?!; dos, ¡no le bastan dos?...; no, a él no le bastan dos, y sí, ¡porque no hay más!, son sólo dos, ¡tienen que ser muy largos!...; no, largos tampoco; ¡largos tampoco?; no, muy largos tampoco... ¡y allá, en aquel rincón, no los quiere ni cortos, no!...; José Armas le dice que él la quiere mucho; Josefina le dice que ella también; ¡no puede ser, porque él llega a su casa y lo pone a dormir con Robertico!...; por eso, le dice Josefina, porque lo quiere mucho, y quiere sembrar aquel amor como Dios manda; ¡cómo manda Dios?...; como es debido; ¡cómo?...;

primero hay que hacer los papeles...; ¡cuanto antes!...; sí, cuanto antes, en cuanto puedan, y José se va buscando un trabajo...; se busca él un trabajo, ¿dónde?...; Josefina no sabe, pero hay que buscarlo....; ¿Josefina cree que podrá conseguir un trabajo pronto?...; ¿por qué no?...; no sabe por qué, pero es que él no ha trabajado como carpintero nunca...; ¡todos comienzan comenzando, ¿no?!; sí; todos tienen que comenzar algún día, como Rosa; ¿Rosa está contenta de empezar a trabajar?...; sí está; ¿se le ve contenta a ella?; sí, está muy cambiada; ¿no sale de noche?...; ¡no!...; ¿y no le llega nadie a la casa?...; ¡no!... ¡tampoco!...; mejor...; ¡claro que sí!; ojalá no cambia...; ¡Dios no lo quiera!...; "¿tú crees en Dios, Josefina?"...; "yo sí creo"...; ¿de veras?...; "sí, ¿y tú no?"...; no, José Armas no cree en nada que no pueda ver, y él no ha visto nunca a Dios...; Josefina tampoco lo ha visto; ¿y cómo va a creer en algo que no ha visto, ¡ah!; bueno, porque así es Dios; no sabe José de eso, no entiende....; Josefina le pregunta entonces si él ha ido alguna vez a la iglesia; no, nunca; ¿pero a él lo bautizaron, no?...; no sabe José Armas si lo bautizaron; ¿pero le habían puesto un nombre, no?; sí, le pusieron "José", ¿no sabe ella que se llama así?...; bueno, eso se podía poner también sólo en el registro, ¿no?...; él, José Armas, no sabe de eso; "¿tú sabes si tu mamá y tu papá se casaron?"...; no, ¿y cómo va a saber José Armas eso?, y se le ríe a Josefina en las narices; ¿no vio nunca una fotografía de ellos, de sus padres, el día de la boda, en la casa?; ¿y qué fotografía iba a ver él en la casa!...; es que cuando se casan la gente saca una foto, y por eso se sabe si se han casado o no, ¿no lo sabía?; no, José Armas no sabe nada de eso; pues tenía que ir sabiéndolo, porque cuando se casasen ellos tenían que ir a casa de un fotógrafo para que les hiciese una foto así;

¿eso era parte de los papeles?; sí, también ése era un papel; pues estaba bien, pero él en su casa no había visto nunca una fotografía; ¿ni siquiera una de él cuando era pequeño?; tampoco, ¿qué fotografía le iban a hacer a él?...; Josefina no sabía, pero alguna foto le tomaron a él de pequeño en algún sitio; ¿que no, que a él no le habían hecho ninguna foto nunca!...; no tenía por qué enfadarse tampoco...; no, si él no estaba bravo...; pero ¿no le habían hecho una foto nunca!, ¿y a ella?...; sí, a Josefina sí, ella tenía en la casa una fotografía donde estaba ella con Rosa y Aquiles, que se sacaron aquí, en Caracas, antes de morir mamá...; ¿y para qué servía eso?... ¿para qué?, pues era un recuerdo, y a veces ella veía esa foto y veía a Aquiles allá, y a Rosa cuando era pequeña, ¿que era ya muy bonita!, y se acordaba también de su mamá, que era muy buena, ¿comprendía para qué sirven las fotos?...; sí, es como un recuerdo, ¿no?; sí, donde se ve cómo era uno antes, ¿comprende lo que quiere decir?...; sí, ya comprende ahora, cómo no...; ¿por dónde andaría Robertico ahora?...; allá, José los estaba viendo allá jugando con Suárez, y no debía preocuparse del muchacho dentro de la Casa, porque ese portón no estaba hecho para que no entrasen los malos, sino para que no saliesen, ¿acaso no estaba también la Dios allá dentro de la casa!...; ¡claro que sí!; ¿es verdad que estaba en todas partes?...; ¡seguro!; entonces, ¿por qué se preocupaba ella de Robertico, si lo estaba cuidando?...; bueno, esas son cosas que no entiende ella tampoco, ¿no?; no, nadie entiende, pero lo que José Armas quiere decir es que por qué cree la gente en El, y qué es lo que les da El?; Josefina le dice, y le abraza a él los dedos con los suyos, que Dios da la vida a todos, ¿a ver si tampoco no cree él en eso?; no, no cree en eso; Josefina le dice que ella le pide a El muchas cosas; ¿qué cosas?; le pide que le saque a él, a José Armas, de allá, por ejemplo...; ¿eso es lo que ella ha pedido a Dios!...; sí, y ya ve que le atendió, ¿que

va a salir José Armas mañana, ¿no?!...; José Armas dice que ése no fue Dios; ¿quién fue?...; el director; sí, le dice Josefina, hablándole como una madre habla a su hijo, pero Dios ha podido decirle que lo haga...; ¿Dios?!...; claro que sí, ¿es que él, José Armas no comprende estas cosas!; no, no comprende, bueno, y ella, Josefina, ¿cree de veras, ¿pero de veras!, en El?...; ya le ha dicho que sí, que sí cree en Dios...; está bien, José Armas cree que eso está bien, que está bien que ella crea en Dios; ¿por qué?; porque sí, porque le parece bueno eso, ¿nada más!, ¿no?...; bueno...; sí, él no cree, pero le parece bien que ella crea, ¿y puede que él crea más tarde en eso también, ¿no?; puede ser, ¿quién quita!...; eso..., ¿porque se puede, no?; sí que se puede, se puede en cualquier momento; ^{ve}bueno, entonces que Josefina le deje de esas cosas ahora, y que se van a casar, y que ella le irá enseñando muchas cosas, ¿no?...; sí; conforme; bueno... ¿quiere José Armas llamar a Robertico, que se tienen que ir?...; ¡ya!...; sí, porque ella tiene que hacer cosas en la casa, porque José Armas, ¿le parece mentira!, va a llegarle mañana en la mañana, y ella tiene que salir a trabajar muy temprano, y tiene cosas que hacer, ¿no comprende?; sí que comprende; ¡ah!, y tienen que hablar de mañana...; ¿qué?; que le tiene que decir cómo llegar a la casa; bueno...; él puede coger un autobús allá, en la placita de Los Chorros, arriba de la Avenida El Rosario, ¿no?; sí...; luego llega a El Silencio, ¿no?...; claro; de allá ya sabe por dónde seguir hacia la avenida Surcre y El Manicomio...; sí sabe José Armas eso; bueno, pues tiene que subir y subir, hasta que llegue a un redondo cercado de casas, que es como una placita, y allá termina la calle; y luego pregunta allá por los Rojas, ¿nunca lo llevó Aquiles a la casa?...; no; "bueno, entonces preguntas por nosotros y te dirán que es un poco más arriba, es **un** ranchito que tiene la

puerta pintada de verde, que es la única que tiene allá ese color", ¿entiende José dónde viven ellos?...; sí sabe; ¡ah!, y la llave... porque, ¿a qué hora va a salir José de allá?...; no sabe, acaso temprano en la mañana, o a las diez, como salen muchos para el Tribunal; entonces estará en la casa antes del mediodía, ¿no?...; seguramente será así; entonces, le va a dejar la llave; ¿y ella, Josefina?...; no importa, porque cuando llega, ahora, tendrá a Rosa en la casa, y mañana saldrán y llegarán juntas, no les hace falta otra cosa... ¿es para que él, José Armas, no tenga que estar esperándolas frente a la puerta, ¿no?...; bueno; además, ella va a mandar sacar una copia mañana en la tarde, ya así tiene una llave José para cuando tenga que llegar solo a la casa, porque eso, copiar una llave, sólo cuesta dos bolívares; ¿dos bolívares?...; ¡ni eso tiene él en su bolsillo!; ¡ah!, José no tiene ni siquiera para el autobús, y le da diez bolívares, ¿le basta?...; ¿y le sobra?...; pues espera verlo en la casa mañana al mediodía, ¿le parece mentira!; ¿a José también le parece eso mentira!; bueno, que José llama a Robertico, y se van; sí.

48

- Creía que no ibas a venir hoy tampoco...
- Calma, periodista, calma... ¿cuándo tenía que venir yo aquí?
- El lunes, ¿no?
- ¿Quedamos en vernos el lunes?
- Después de la Semana Santa, ¿no es lunes?
- Bueno, pero después de Semana Santa es también hoy, miércoles, ¿no?
- Hoy, y mañana también...
- ¡Pps eso!... ¿Estuvistes de viaje, no?
- ¡Un viajón, compañero!...
- ¿Bueno?
- ¡De todo, hubo de todo!...
- ¿Regresastes el lunes?
- ¿Lunes, un periodista el lunes?... ¡¡Y quién te cocina las noticias para cuando te levantas tú el lunes por la mañana?!
- Entonces, ¿comienzan ustedes a trabajar el domingo?

-¡Sí señor!

-Pero, las noticias, ¿las tienen que cocinar?

-No tanto así; pero alguien tiene que recogerlas y ponerlas en plomo y corregirlas, ¿no?

-Yo no sé nada de eso... Pero sé que a veces las fabrican también, las noticias, ¿no?, las fabrican.

-A veces hay que fabricarlas; como cuando no hay, por ejemplo.

-¿Hay veces que hay que fabricar las noticias?

-¿Cómo no!... En Semana Santa, por ejemplo.

-Es que en Semana Santa no pasa nada?

-Sí, pasa, abogado, sí pasa, pero no se dice.

-¿Pasó algo que no han dicho ustedes por la prensa?

-Claro.

-¿Qué?

-¡Lo que me ha pasado a mí, por ejemplo!

-¿Qué te pasó a tí?

-¡Ay, abogado, como que estás de interrogatorio!... ¿qué vas a tomar?

-Un gin-tonic.

-Dos, saque dos... Entonces, ¿quieres saber lo que me pasó a mí en Semana Santa?

-Claro. Pero más que yo, estás tú reventando por decirme lo que hicistes durante los días santos.

-Cosas que no fueron muy santas...

-¿No?

-¡Tú sabes que no, abogado, juez, tú sabes que no!

-Como no dices...

-No digo para que te quemes; quemado, ¿viste?, quemado es como quiero verte yo antes de decirte lo que hice estos días.

-Bueno; no me digas; yo tampoco te cuento.

-¿Tú?!... ¡Apuesto a que fuistes a visitar iglesias con tu familia!

-Eso, y otras cosas.

-¿Pero eso también!

-Sí, y ¿qué?

-Que eres un hipócrita, abogado, un hipócrita.

-No creo que sea más hipócrita que tú; tú también escondes cosas, ¿no?

-Alguna cosita... poca cosa.

-Pero escondes cosas; uno no puede dejar de esconder algo; esta vida no es una vitrina de exhibición, ¿comprendes?; aquí uno pasa como puede; un poco de noche; otro poco con la hoja de parra, un rato delante y otro detrás, cubriéndonos las vergüenzas; un poco también vigilándonos uno a otro en las esquinas, y escondiéndonos detrás de los postes, y haciéndonos los locos, como si no nos conociéramos, y...

-¿No, no!... ¡Filosofías de libritos de a medio no!...

-¿No es verdad?

-Es verdad; pero no es toda la verdad. Tú te quieres esconder detrás de esa verdad, pero se te ve ¡todo!...

-¿Qué?

-¡Todo, hasta las pantaletas que llevas escondidas en el bolsillo del paltó, porque ella no tuvo tiempo de vestírselos en el despacho, y las dejó al lado de la Legislación Romana...

-Eres un cínico, periodista.

-Sí, y te lo confieso sin rubor. Y tú, ¿qué eres?

-¿Yo?... Oye, ¿por qué no me hablas tú primero, de lo que hicistes en estos días?

-Eso quieres tú, que te diga lo que hice yo, para que después se nos haga tarde para que me cuentes tú lo que "no hicistes" en Semana Santa, ¿no?...

-Bueno, alguien tiene que empezar de los dos... Y, como tú dices, ¡que tienes tantas cosas que contar!

-Y tengo, abogado, y tengo... Ganastes otra vez, porque no tengo más remedio que contarte esto...

-¡Si no, revientas!...

-¡Reviento!... Por eso es que me dedico a escribir, para sacar las cosas para fuera..

-Y como eso no puedes escribir...

-¡Exacto!...

-Como me conoces tú a mí te conozco yo a tí.

-Nos conocemos, señor Juez, nos conocemos... Pues ¡me llevé a Enriqueta...

-¿Enriqueta?

-Enriqueta Montalvo...

-¿Española?

-¿Y qué menos pueda ser?...

-¿Y qué más?

-Es cabalmente eso, un cuerpo para coronarlo con peineta, y unas piernas...

-Delgadas...

-No digas "delgadas", di "finas"...

-Y duras...

-¡Duras!... ¡Eso es mármol!...

-No seas exajerado; y, además, a mí tan duras no me gustan.

-¿No te gustan?!

-No.

-A mí sí, y me las llevé para Valencia.

-¿Se fueron para Valencia?

-Sí; y no maté a nadie por casualidad.

-¿Tú matando gente!

-Sí.

-¿Por qué?

-No había cuarto en los hoteles que hay allá...

-No hay muchos...

-Los que hay, abogado, los que hay.

-¿Y qué hicistes?

-Me metí en algo así como una pensión...

-¿Una pensión?

-Decía Hotel, pero era como una pensión...

-Malo...

-Bueno, ¡con decirte que las paredes eran de cartón-piedra!...

-Ah, ¡yo sé lo que es eso!

-¿Sí?

-Claro; yo, cuando estudiante, pasé también por ahí...

-Bueno, pero tú no vivías ahí para hacer lo que iba a hacer yo...

-No....

-Y ¡esa cama como una caja de ruidos!...

-También sé lo que es eso...

-Bueno, y esa habitación no daba ni a una ventana; a el cuarto respira por arriba, ¿sabes?, por otros cuartos, que son todos iguales... Total, que yo estaba todavía desnudando a Enriqueta y no veía nada ni oía nada, y veo que ella (¡las mujeres son una vaina muy seria!), veo que Enriqueta me señala algo con el dedo, y ella, que ya estaba desnuda, se coge una ropa del suelo y se cubre, y me apunta algo con el dedo, y ¡coño!... ¡que había un hueco, y había el ojo de un coño de su madre detrás del hueco!... ¡un ojo pelao!

-¡Ja, ja!... ¡¿Qué hicistes?!

-Nada, abogado, ¿qué puedo hacer en un momento así?

-No sé... ¡sales y le das un golpe al hombre!...

-¿Y qué sé yo ¡quién es?... ¡Para cuando me pongo el pantalón y salgo a la puerta allá no hay nadie!...

-Es verdad...

-Y, además, abogado, yo no estoy entonces, con Enriqueta adura en mis brazos, para empezar a perseguir a un coño de su madre por los pasillos de aquella pensión!...

-Es verdad. Pero como me dijistes que estuvistes a punto de matar a alguien...

-Bueno, pero escúchame; lo que yo hago entonces es apagar la luz, ¿comprendes?...

-¡Genial!...

-Sí, porque a esa habitación no llega la luz del sol, ¿comprendes?...

-¿Eso era temprano?...

-¡Al mediodía, antes de ir a comer!...

-De aperitivo...

-Bueno... yo apago la luz, y ya hubo que romper aquel hielo, ¿comprendes?, porque ella ya estaba asustada, ¿no?, y yo entonces la voy a acostar, ¿comprendes?, y... ¡me suenan aquellos cables, aquellos hierros, aquellas cuerdas!...

-¡Como una guitarra!...

-¡Como un violín!...

-¡Jaja!... ¡Y qué hicistes?...

-¡¿Yo?!... ¡Yo nada; pero ella dio un bote, se levantó, y, ¿qué te parece que hizo?...

-Te dijo que allá no se podía...

-Peor...

-¿Peor?!

-¡Se vistió!

-¿Y td?

-¡También!...

-Tuvistes mala suerte; ¿no recalámas?!

-Estuve a punto de matar al dueño, que era un gordo con las pepas de sus ojos rojos de sangre, de sátiro...

-Como el que vistas pegado al agujero de cartón-piedra...

-¡Exacto!...

-Pero no hicistes nada.

-No. He fui...

-Perdiste el día...

-No, abogado; nada de eso; todo se arregló; conseguí otra cosa mejor, y no envidio a nadie, porque se me fueron los días volando; no te envidio, sobre todo, a tí, que anduvistes visitando iglesias.

-Así es.

-¿Acerté?

-Claro.

-Cuéntame.

-¿Qué te voy a contar?... Salí con Luisa, y los chicos, y visitamos los monumentos en las iglesias, y escuchamos las siete palabras...

-¿Las mismas siete palabras!...

-Sí, éstas son siempre las mismas, pero es bueno pensar en ellas de vez en cuando.

-Abogado, ¿tú eres católico?

-Claro, ¿no lo ves?

-Por qué, ¿porque vas a misa los domingos y porque vas a visitar las iglesias por semana santa y por que escuchas como algo provechoso las siete palabras?

-Sí...

-¿Y te sientes católico por eso?

-Claro.

-¿Y tú cumples con los mandamientos de la Iglesia?

-Bueno, se hace lo que se puede...

-¿Tú haces más que yo?

-Ya ves que sí, que yo hago todo eso que has dicho, y que tú no haces.

-Las misas y eso.

-Claro.

-En eso nos diferenciamos, ¿no?

-Sí.

-¿Te parece mucha diferencia?

-No sé, ¿por qué me dices eso?

-Es que a veces pienso en nosotros, en tí y en mí, y me pregunto por qué eres tú más honorable que yo; es una pregunta tonta, pero me la he hecho algunas veces...

-No es nada tonto preguntarse eso.

-¿No?... Me alegro que pienses así. O sea: que tú eres un hombre casado, te has comprometido con una mujer de por vida, ¿no?...

-Así es.

-Bueno, te comprometes a ser fiel a esa mujer, a Luisa, ¿no?...

-Sí....

-Y después vas a misa todos los domingos, ¿no?, con tu familia; bien; y vas a visitar las iglesias en Semana Santa, ¿no?... ¿Qué más?...

-Eso es todo...

-Ah!... Y vas a confesarte de vez en cuando...

-Muy de vez en cuando...

-Pero vas, ¿no?

-Sí...

-Y tú, cuando vas, te confiesas tus pecados o lo que sea, como algo malo, ¿no?... ¿no es verdad?...

-Claro...

-Y tomas la comunión, y... suponte que eso es un domingo, como éste último de Pascua, ¿no?, y se supone que uno hace algún ofrecimiento muy serio al comulgar con el mismo Dios, ¿no?... ¿Voy bien, no?... Bueno, y entonces pasa ese día y llega el lunes... Bueno, dime, sinceramente, ¿qué hicistes ayer?...

-¿Ayer?...

-Sí, ayer; porque hoy, ya te veo aquí, conmigo, y no has tenido tiempo de hacer nada en la noche; ¿pero ayer?

-Bueno, te tengo que confesar que ayer tampoco pude hacer nada...

-¿No pudiste hacer nada?

-No.

-¿Por qué?

-Porque ella ha empezado a trabajar.

-¿Quién, la morena?

-Sí; para que veas que yo también soy fiel a las mujeres.

-A la morena...

-Sí.

-No me dices su nombre...

-No. Ya ves que también soy leal en eso.

-Sí, y ¿en qué eres leal tú a la Iglesia Católica, a tu Dios?

-Bueno, periodista, no empiece usted a buscar perfecciones, porque siempre terminamos ahí.

-Es que ahí está la clave de la honradez.

-¿No me crees honrado?

-Yo no juzgo, juez, yo no quiero juzgar a nadie; yo lo que quiero es saber qué consistencia tienen los fundamentos de tu vida, lo que tú mismo dices que constituye el basamento de la vida del hombre.

-Es que una cosa es lo que persigue el hombre y otra lo que la carne del hombre consigue sobre esta tierra.

-¡Ese soy yo!...

-¿Tú?

-Sí, y no me enredo en otros equilibrios. Yo quisiera ser bueno, y creo que trato de serlo. Yo quisiera ser honesto, y creo que trato de ser honesto también, y hasta a veces lo logro. Yo quisiera ayudar a construir un mundo más justo, y creo que lo estoy haciendo según mis convicciones. ¿Y tú?

-Yo también; yo trato también de ser todo lo que tú has dicho que estás buscando a ser, y creo que hago, también, lo posible a crear el mundo a que aspiramos los hombres de buena fe...

-¡No, no me hables de fe!

-¿Por qué no?

-Porque esa es una palabra-fachada que esconde muchas cosas que no son honestas.

-¿Por ejemplo?

-Tú me dices que crees en Dios, que tienes fe...

-Sí...

-Y crees en ese camino organizado hacia Dios que es la religión católica.

-También.

-Tú crees en los sacramentos.

Claro.

-En el del matrimonio también...

-Sí, sí... ya sé a dónde quieres llegar otra vez...

-No, déjame seguir con mi razonamiento. Tú crees en el sacramento del matrimonio, que obliga a guardar fidelidad a tu esposa, ¿no?...

-Sí...

-Y tú eres fiel a tu mujer?

-Es que te confesé, como te confieso siempre, desde el principio, que yo no soy un hombre perfecto, que cumple exactamente con lo que ha prometido cumplir, y no lo puedo hacer, sencillamente, porque ese hombre perfecto no existe!

-¿No existe?

-No.

-Existe el hombre imperfecto...

-Claro.

-Existe el hombre imperfecto que, a pesar de que apunta una meta muy alta nunca llega a dar en el blanco, o da en el blanco muy pocas veces...

-¡Exacto!

-Yo entiendo a ese hombre, porque ése es el hombre que hace lo que puede, y no hace más porque no puede...

-¡Perfecto!..

-Pero tu caso no es el de alguien que apunta alto y no hace diana más que de vez en cuando, sino el de un hombre que está enseñando a todo el mundo la diana, como una meta ideal en la que cree, y ¡está apuntando

abajo, sabiendo que no va a dar nunca en la diana, y, ¡más aún!... Sabiendo que ¡va a dar exactamente en el blanco que él está apuntando siempre!...

-¿Siempre?

-Siempre que no esté distraído en algo accidental, ¡como es atender a su mujer, oír misa y tomar la Santa Comunión!

-Estás exagerando, periodista.

«Puede ser, porque a veces los contrastes violentos son los únicos capaces de llamarnos la atención de un hecho; pero estoy seguro que exagero ¡muy poco!

-¡Bastante!....

-¿Por qué no eres más honesto, abogado y juez, por qué no eres más consecuente contigo mismo?

-No puedo...

-¿Por qué?...

-Quiero conservar a mi mujer, que la quiero, y a mis hijos, que también los quiero; y quiero conservar la respetabilidad de una sociedad que no he construido yo, sino que me lo han dado hecha, ¿comprendes?...

-Ah, no tienes valor para enfrentarte a ese mundo.

-Acaso no.

-Y te refugias en toda esa tramoya; esa mentira, entonces, es el metro con el que juzgas tú a los demás, sabiendo que es falso; ¿no es verdad?

-Desgraciadamente, es en parte verdad.

-Y aceptas la mentira, y hasta vives de ella, tranquilamente.

-Te confieso que no siempre...

-A veces te remuerde la conciencia.

-Sí.

-Pero todo sigue igual.

-Yo no he hecho este mundo así, como está hecho; ya te lo dije antes, y te lo he repetido muchas veces.

-Sí, eso es como un analgésico que tienes a mano.

-Yo no soy Dios.

-Pero dices que existe, y que ese Dios exige un orden, y que tenemos que establecerlo forzando las conductas, ¿no es así?

-Así es.

-Y tú tienes una mujer y varios hijos, y tienes, por fuera, otra mujer o dos, y las vas usando... ¿no?; y eso lo puede hacer el señor juez porque tiene medios de sostener todo eso de una manera, digamos, decorosa,

¿no?... Y los que no cuentan con esos medios, ¿qué hacen?... ¡No, no me digas nada!... A esos les juzgas tú, porque han abandonado a sus hijos, que no pueden mantener dos familias, ¿no?... ¡No, déjame terminar!...

Y entonces, vemos que dos acciones iguales tienen dos tratamientos diferentes, y que lo que tú estás condenando a ese hombre a quien persigue la justicia por abandonar a los suyos, no porque no tenga sentimientos tan buenos como los tuyos, sino porque ¡no tiene dinero para aparentar la honradez de que disfrutas tú con tu familia!... Y, ¡ese es lo que dice tu Dios, y tu religión, que condenes al castigo a aquellos que no tienen dinero para esconder sus pecados?!...

-¡Epa!...

-No, sé honesto, abogado, dime si no es esto verdad...

-Te confieso que me has dejado fuera de base...

-Al menos eres honesto... ¡a veces!

-Tú, periodista que me estás juzgando, tú, ¿qué haces en la vida, y con qué responsabilidad estás cumpliendo, y dónde están tus perfecciones?

-Ya va.. Pero antes déjame tomar otro trago, ¿quieres otro gin-tonic?...

-Sí, esto hay que tragarlo como sea...

-Saca dos más... Tomás... ¡Ese hombre está asustado!...

-¿Quién no se va a asustar con esa pasión de santo con que estás hablando, hombre?

-No, yo no soy un santo. Esa es mi ventaja; que yo no creo en ese orden que predica tu religión y en el que dices creer tú.

-¿Tú no crees en nada?

-Yo creo en el hombre, con todos sus defectos; creo en su capacidad de rectificar lo malo que hace; creo también en algunas, digamos, virtudes, que no son necesariamente religiosas, como la honestidad consigo mismo y con los demás, en la lealtad a los principios y a los hombres; en eso creo yo.

-Está bien.

-¿Te parece poco?

-No, no... Eso me parece bastante. ¿Y eres fiel a eso?

-A eso creo que soy fiel.

-¿Eres fiel tú a la mujer?...

-¿Qué mujer?

-Digamos, a Annette.

-¿A Annette?...

-Sí, a la francesa.

-A esa no le fui infiel, no.

-¡Y la dejaste!

-Es que nunca le prometí fidelidad a Josefina, abogado, ¡jamás!

-Ah, ah... Entonces tú no rompes con ninguna palabra porque no la das nunca, ¿no es eso?

-Más o menos...

-Y con esta última, la...

-Enriqueta...

-Con Enriqueta lo mismo, ¿no?

-Lo mismo. Ella sabe que voy a pasar un rato con ella; yo no me caso, y no prometo fidelidad...

-¡Nada!

-Claro, así no tienes de qué arrepentirte.

-Correcto...

Y eso te parece más consecuente.

-¡Claro!

-Tú, a esa mujer, a Enriqueta, no le has dicho que la quieres...

-Bueno, sí...

-Ah, sí...

-Sí; tengo que ser honesto; si no, sin prometer nada, no se puede hacer... nada.

-Eso es. Y esa promesa te parece a tí ¡nada!

-Bueno, eso, ella misma debe saber que es... accidental, ¿comprendes?; yo la busco, ella me sigue; otras veces ella me busca, y yo la sigo; este es un juego, ¿comprendes?...

-No es nada formal...

- Nada; no hay juzgados, ni curas, ni iglesias ni dioses, nada.
- Y eso, te parece, te exime de tu responsabilidad humana para con ella,
- ¿no es así?
- En cierto modo sí...
- Y, ¿craes sinceramente que es verdad?
- Tampoco digo yo que sea perfecto...
- Como yo...
- Lo tuyo es más grave...
- ¿Por qué?
- Porque ustedes lo hacen todo ¡en nombre de Dios!...
- ¿Y ustedes?...
- Nosotros nos contentamos con hacerlo simplemente en nombre de los hombres...
- Pero engañan igual...
- Bueno...
- Y se engañan igual...
- Te tengo que confesar, abogado, que también tu punto es bueno...
- Sí, porque aunque nuestra cobardía o nuestra mentira o nuestro crimen, tienen una responsabilidad más honda, ustedes son más irresponsables que nosotros.
- ¿Más irresponsables?
- Sí; nosotros, los que creemos, nos esforzamos en establecer unas normas religiosas, morales, o como las quieras llamar, que establecen nuestra propia limitación; nosotros nos la saltamos muchas veces, pero no hay duda que buscamos en lo más hondo y, déjame decir, eterno, de nosotros mismos establecer un principio noble, casi la perfección; en cambio ustedes, los que no creen o dicen que no creen o se ríen de todo los que

creen, ustedes, se contentan con no ponerse límites a sus torpezas, con la ilusión, además, de que si no se ponen obstáculos, es que no existen. -Está bien; pero yo te quiero decir, abogado, que hay muchos hombres que no creen en Dios, que no son religiosos, y, por tanto, no se han prefijado ninguno de esos obstáculos a que te refieres tú, y son unos santos...; no, déjame terminar; y, en cambio, hay bastantes que se cubren con el parapeto ese de la virtud religiosa para cometer los mayores ultrajes concebibles, ¿de acuerdo?...

-Sí, estoy de acuerdo; pero aquí quiero aclararte algo: esos hombres que, sin pertenecer a ninguna religión organizada proceden con esa bondad natural y esa lealtad ante la vida, también alientan un espíritu religioso...

-¡Ah, sí?!

-Claro...

-Ah, si tú llamas espíritu religioso a eso, también yo participo de él.

-Seguramente...

-Entonces estoy más cerca de tí de lo que tú me has querido hacer creer....

-Yo no he querido hacerte creer nada, periodista, sino que he querido justificarme, como lo has querido tú, y descubrimos que somos del mismo barro...

-Sí, pero tú tienes menos excusas que yo...

-¿Vamos a empezar otra vez?

-No, pero para romper este círculo que nos tiene ya un poco confundidos a los dos, porque este mundo no es nada simple y nadie tiene toda la razón, ¿cuéntame qué hicistes tú por Semana Santa?....

-Ya me estás emplazando a decirte la verdad...

-No solamente la verdad, sino toda la verdad.

-Ojalá fuese capaz de eso.

-¿No lo eres?

-No; nadie dice toda la verdad.

-¿No?

-No; sería demasiado cruel para nosotros mismos.

-No te entiendo.

-Hay pliegues de verdad que nos ocultamos a nosotros mismos, por caridad.

-Por caridad hacia nosotros mismos.

-Exacto.

-Que es una virtud cristiana.

-Así es, y que uno tiene que comentar a aplicar consigo mismo.

-Pero ya te escapastes otra vez; ¿qué hicistes durante la Semana Mayor?

-Lo que tú quieres saber es qué hice con la mujer.

-No con la tuya, que eso es privado, sino con la morena...

-Que es pública, eso es lo que has querido decir.

-Sí.

-Ya ves que ni preguntando se dice toda la verdad.

-De acuerdo. Pero qué hicistes...

-Ella vino al bufete el miércoles...

-Vino ella...

-No, la cité yo.

-Asunto profesional...

-Tú sabes bien que no,

-Pero la excusa...

-La excusa sí.

-Lo que ya es pecado para un católico que está en plena Semana Santa.

-Y ella vino, ¿cómo no?; y hablamos del caso, y le hice firmar un documento, y nos quedamos conversando un rato; ella, sabiendo lo que yo quiero de ella, y yo, sabiendo que ella sabe lo que quiero yo; una conversación inteligente, ¿sabes?; a esa hora, a las cinco, ya no había nadie en la oficina; mejor dicho, yo hice que a esa hora no hubiese nadie en la oficina; ¿conforme?...

-Sí, sigue.

-Y yo le ofrezco un cigarrillo, y ella lo /enciende; luego, le ofrezco un whisky, y ella no, no quiere, ella ha dejado de beber; primero punto a su favor, ¿entiendes?...

-Claro: mujer que no toma no quiere nada más; ya el cigarrillo fue algo...

-Sí, ahí me apunté casi un punto yo; pero un cigarrillo hoy no significa casi nada: ¡te lo acepta una monja!...

-Exagerando algo.

-Sí te digo eso exagerando algo; pero tú me has dicho antes que la exageración es un recurso argumental útil, ¿no?

-Sí; sigue.

-Bueno, ella que no me acompaña con mi whisky; pero yo lo tomo. Luego, como quien hace algo mecánico, pongo un disco, unailable; y, como si fuese algo casual, le digo si le gusta bailar. Ella me dice que sí, que ella sabe, pero que hace tiempo que no baila...

-Otro punto para la mujer.

-Ya son dos.

-Sí.

-Y entonces, como si no supiese dónde estaba sentado antes, me siento al lado de ella, en el sofá; ella se queda donde está, no se mueve. Aquí me animo un poco y apunto un punto para mí, ¿no?...

-Sí, te lo mereces.

-Y le miro a los ojos, y ella me contesta, y estamos sin hablar un ratito; nos comprendemos, ¿entiendes?

-Claro. ¿Qué estaría pensando ella entonces?

-No sé; lo que sé es que ella no se asustó con lo que yo quería; acaso estuvo calculando friamente qué iba a hacer yo después....

-El gato era ella.

-Sí, me sentí como ratón, ¡exacto!... Y perdí confianza; te confieso.

-¿Y ella?

-¿Ella?... Se reía por dentro.

-¿La vistas sonreír?

-No, era algo más profundo: como si estuviese muerta.

-¿Muerta?...

-Sí, como lejos de todo... Y yo comienzo a buscar un terreno que me favorezca un poco, y me pongo a hablar de un caso que tuve que ventilar en la mañana, y en el que me gané mil quinientos bolívares...

-En la mañana...

-Sí; un asunto, bueno...

-Bueno asunto...

-Sí; y ella pone interés, y sabe que le estoy ofreciendo dinero, y sabe también que yo gano mucho, ¿entiendes?, y, por tanto, ¡cobro mucho!

-Marrada por los dos lados.

-Por los dos.

-¿Qué hizo la mujer?

-Fue valiente, porque me preguntó cuánto pensaba cobrarle yo.

-A la mujer...

-A ella. Y yo, galante, le digo que nada.

-¡Ya ella eliminó un lado del problema!

-Exacto; pero luego me pregunta que por qué no le cobraba a ella nada; y le digo que porque ella es amiga de Hugo, el muchacho que me trae los periódicos, ¿sabes?

-Sí...

-Entonces ella me dice que eso es generoso de mi parte, y me mira con cierta dulzura. ¡Y yo le agarro una mano!...

-Era el momento, ¿no?

-No sé si era, porque no resultó; fue cuando ella aprovechó para levantarse.

-¿Y?...

-Fue cuando me sentí débil, fue cuando me precipité...

-¿Que hicistes?

-Le pedí que se quedase, que le quería invitar a cenar, que la quería, que estaba loco por ella, que yo la podía ayudar... ¡tú sabes!...

-¿Y ella?

-Ella nada, con una serenidad que me asustó un poco me dio la mano, sacudió la mía cuando quise conseguir algo más...

-¡Una tigresa!

-Exacto...

-Eso para que te olvides de ella...

-Al contrario, periodista, al contrario; eso fue como si alguien me hubiese picado por dentro; y hasta pensé, y pienso, que si ella ha hecho eso conmigo es para eso, para provocarme más...

-Ah, sí, la esperanza dura hasta que muere uno... Y se te fue.

-Se fue, y yo detrás...

-¿Tú?...

-Sí... Quedé tan dolido de todo que me fui detrás de la mujer; sin que me viese ella, a distancia.

-Para saber dónde vive.

-No, yo sé dónde vive ella; ahí no me he atrevido ir nunca... ¡todavía!...

No, yo quería saber dónde iba, qué hacía...

-Estabas celoso...

-¡Pues sí!

-Y ¿a dónde se fue la mujer?

-A la Iglesia de Santa Teresa...

-¿A la Iglesia!

-A la iglesia; y yo detrás; la iglesia estaba llena; gente entrando, gente saliendo; todo el mundo con sus velas; ella se fue abriendo paso, paso, y yo detrás; y se fue hasta el Nazareno, tú sabes que el Miércoles Santo es el día del Nazareno de San Pablo...

-Sí, lo sé; y sé de eso más que tú; pero sigue...

-Bueno, ella estuvo delante del Nazareno, rezando, pidiendo algo...

-¿Que la dejases tú en paz!

-No sé; ¿quién sabe lo que pide en esos momentos una mujer?...

-Y tú, ¿qué pedías?... Que te la trajese...

-¿Cómo voy a pedir al Cristo una cosa así?

-Le pediste que te quitase esa tentación de encima...

-Tampoco.

-¿Por qué no?... Eso era la conveniente, ¿no?

-Sí, seguramente... Pero no pensé en el Cristo, pensé en esa mujer, que se veía bellísima reflejando con sus dos ojos, ¡tremendos ojos!, todas las luces de los cirios, ¿sabes?...

-¿Qué más, abogado enamorado?

-Al salir quise evitar que ella me viese, y la perdí, entre la gente.

-¿No la has vuelto a ver?

-No; durante los días santos, mientras visitábamos los monumentos en las iglesias la estuve buscando y buscando; pero no la ví.

-Podías haber ido a su casa.

-Sí; lo pensé; no fui; no tuve valor para eso; y ¿qué digo a mi mujer?... No hay citas, ni negocios, ni oficina, nada que sirva de excusa...

-Ya comprendo... Ya ves, a mí Santa Teresa y la Semana Santa me recuerdan algo muy triste también...

-¿Una mujer?

-Muchas mujeres y niños; cuando yo llegué aquella madrugada, hace años un día como ese, me encontré con la puerta llena de zapatos, y bolsos de mujeres, zapaticos de niño, de los que habían muerto pisoteados cuando aquel pánico...

-Sí, y que las puertas estaban cerradas.

-Las puertas cerradas, menos una.

-¿No decían que fueron los comunistas?

-Decían; es como ocurre con las inundaciones, que hay quien echa la culpa de eso al gobierno.

-Sí...

-Bueno, de política si no hablamos; a dónde vamos...

-Yo tengo que irme a casa.

-Hombre casado...

-Sí, prometí llevar a mi ~~mi~~ mujer al cine.

-No me estás mintiendo a mí, ¿no?... ¿No irás a ver a esa mujer?

-No.

-¿Renuncias?

-No, eso tampoco. Cuidate.

-Chao.

49

"¿Conseguistes un trabajo, José!"; se lo ha dicho Josefina, con un abrazo; y José le dice que sí, ¡que es verdad!; que le cuente todo, que se lo cuente, ¿por qué no se sienta?...; ¿dónde?; sobre el cajón; bueno; ¿había ido donde le había indicado el doctor?; claro, ¿dónde si no?; Josefina no sabe, y quiere que le cuente, ¡que le cuente!...; ya va... bueno, se fue allá, a la carpintería, que está en La Florida...; ¿al lado del cine?; no, más arriba, hacia Chapellín, ¿sabe donde queda y que donde mataron a Delgado Chalbaud?...; sí; cerca de eso, hay una carpintería...; ¿y qué pasó, que pasó?...; no, que yo le entregué la carta al señor, que es un hombre joven, y me dijo que sí, que ya el doctor le había llamado por teléfono, ¿no?...; sí; y vi que había mucha gente trabajando, con sierras, con todo, "y me hizo entrar a su oficina, que es un sitio pequeño, y él me preguntó a ver qué había aprendido a hacer en la Casa de Observación, él sabía todo, ¿comprendes?, y yo le

conté lo que hacía, y él me dijo entonces que a ver si podía ir a trabajar mañana"...; ¡mañana mismo!; así le dijo él, y él José Armas, le dijo que sí, que cómo no...; ¡maravilloso!...; sí...; ¿no estaba contento?; claro que estaba contento...; ¿y qué más?; pues quería decirle que él, José Armas, no quería que trabajase más Josefina, porque bastante había hecho ya por todos, y que ahora que iba a tener trabajo él y iba a tener un jornal todas las semanas, que él quería que ella, Josefina, se quedase en la casa, ¿no?, ¿dónde estaba Rosa?...; Rosa se había ido a comprar comida, para la cena, ¿por qué?...; no, porque acaso prefería Josefina que la que se quedase en la casa fuese Rosa, ¿no?...; no sabe, Josefina no sabe, ¡pero está tan contenta de que José esté fuera y que tenga un trabajo y que esté contento!...; sí... bueno, y le decía lo de Rosa, porque así ella tenía menos problemas fuera, ¿no?...; sí, ya lo comprendía bien Josefina, y lo iban a pensar, pero ella estaba pensando que también todo el día en la casa sería demasiado para Rosa, ¿no?...; también, había que pensar en todo eso antes de tomar una decisión; "¿por qué no le preguntas?", le dice José; y Josefina dice que sí, que será mejor preguntarle a ella misma, que decida ella; sí; bueno, que Josefina se lo va a preguntar en cuanto llegue a la casa; José le pregunta si las dos ganan igual; Josefina le dice que no, que ella, con ser más joven^y/todo, gana un poquito más, un bolívar más al día, porque empezó antes; claro...; "y a tí, José, ¿cuánto te van a pagar?"; José dice que no sabe; ¿no preguntó?; no; ¿por qué?; no sabe, no se atrevió a eso; podía haberlo hecho; puede ser, pero no se atrevió a eso; bueno, está bien, porque le pagarán como pagan a los demás, y como es gente conocida del director de la Casa de Observación, está Josefina segura de que no le van a quitar nada, ¿no?; seguro que no; Josefina cree que a un carpintero le tienen que pagar bien, ¿no cree eso José?; no sabe,

José no sabe; bueno, de cualquier manera Josefina cree que ha llegado el momento de pensar en algo...; ¿en qué?; en algo que ella cree que es importante; ¿en casarse?...; no...; ¿no?...; no, y no tiene por qué poner José esa cara, eso viene, y se van a casar pronto, y Josefina se le acerca y le da un beso, y sigue diciéndole que ahora no se trata de eso, sino que... tienen que pensar en mudarse; ¿a dónde?; no sabe, Josefina no sabe, pero ahora que están ganando los tres acaso deberían esperar unos meses trabajando todos para reunir unos reales buscar un apartamento y comprar unos muebles, ¿qué le parece?; a José le parece bien, porque todo le parece bien; es que Josefina sabe muy bien que a Rosa le da pena seguir viviendo en ese barrio, en esa misma calle de antes, porque todo el mundo la conoce y todo el mundo le falta el respeto, ¿comprende eso José Armas?...; sí, comprende muy bien eso, pues que no se hable más y que piensen enseguida para dónde se pueden mudar y cuánto hace falta reunir para mudarse y todo eso, ¿no?, eso lo sabe hacer muy bien Josefina...; bueno, ella hará lo posible; José pregunta entonces que dónde está Rosa, y Josefina le dice que ya le dijo que había ido a comprar unas papas y huevos, ¿no?...; sí...; bueno, ¿qué le preocupa a José?... ¿está segura Josefina que Rosa está en eso?...; Josefina frunce el cejo, y le dice que por qué tiene que pensar eso de Rosa ahora; José Armas le dice que no, que él no está más que preguntando; Josefina ya sabe lo que está preguntando su novio, y le dice que se olvide, que ella sabe que todo va bien, y que ojalá consiguiese Rosa ahora un buen hombre...; José le dice, para animarla, que sí, que ya le llegará, ¿por qué no le va a llegar?...; sí...; sobre todo si se lo pide Josefina; ¿a quién?; a Dios, ¿no?...; bueno, sí, ella se lo está pidiendo siempre,

bueno, entonces le llegará a Rosa lo suyo algún día; ¿está tan seguro José?... y Josefina le sonríe con cariño; pues sí, porque hasta ahora todo lo que ha ido pidiendo Josefina les ha ido llegando a la casa, ¿no?...; sí, es verdad, y Josefina está segura de estar en lo cierto; entonces, José le dice que no hay más que esperar; sí, pero hay que hacer algo más que esperar; ¿más?...; claro, le dice Josefina, porque esperar nada más no trae nada a nadie, lo que hay que hacer es esperar, confiar en Dios, pero trabajar uno mismo, porque Dios hace las cosas a través de uno mismo, ¿no comprende eso José Armas?...; no...; bueno, pues hay que hacerlo así, y por eso que para conseguirle a Rosa un hombre bueno tienen que mudarse a otra parte, porque eso es parte del programa de Dios, ¿no?...; bueno...; sí, porque tiene que ser donde no la conozcan, y no por engañar a nadie, sino para que la crean lo que es ahora y no por lo que era antes, porque esto no es justo tampoco, ¿no le parece eso a José Armas?...; tiene razón Josefina, ¡siempre tiene razón!, pero ¿cuándo se van a casar ellos dos, ah?...; ¡cuidado, que puede llegar su hermana Rosa y le da pena que los consiga así!...; ¡pero se van a casar pronto, no?...; ¡claro, qué tonto es!, pero todavía no están casados, y José Armas debería saberlo, y que le oiga esto: mañana se va a enterar todo lo que hay sobre sus papeles, y también va a ir a la iglesia, a ver qué dice el cura, ¿entendido?...; ¿qué cura?...; es que había una capilla allá abajo, y venía un cura a dar misa, mañana iba a ir a verlo, ¿de acuerdo?...; claro, porque a él, que le digan cuándo, ¡y está listo desde la víspera!...; bueno, todo se andará, y Josefina sabe bien eso, porque las cosas buenas siempre cuestan mucho, y las cosas que se hacen demasiado pronto terminan enseguida también, bueno, y ahorita va a ponerse a cocinar algo porque Robertico va a llegar pronto diciendo que tiene mucha hambre, y él, José Armas, debe

estar hambriente también, ¿no?; sí; pues que la deje hacer sus cosas, que Rosa está al llegar, y que él puede ir bañándose, ¿no?...; sí...; pero que cuide del agua, que no hay mucha, ¿ah?...; bueno...

-Ah, ¿eres tú, Hugo?

-Sí; ¿cómo estás tú?... hace mucho que no te veía...

-¿Sabías que estaba aquí?

-Sí...

-¿Quién te lo dijo?

-Josefina; ella fue por la casa el otro día; siento lo que te pasó,
¿sabes?

-Gracias...

-¿No está el muchachito?

-Robertico está por ahí, jugando ...

-Lo recordamos mucho en la casa.

-Claro...

-¿Y Josefina no llegó aún?

-No, ella sale a las seis; ya debe estar llegando.

-Tú estás en la casa ahora.

-Sí...

-¿Aprendistes a cocinar?...

-Yo siempre he sabido cocinar...; lo que pasa es que no me gustaba mucho, ¿sabes?; pero ahora cocino, y lo hago bien; pregúntaselo a José que se come todo lo que hago yo..

-José también vive en la casa...

-¿No te lo dijo Josefina?

-Sí, creo que sí...

-¿Tú conoces a José, ¿no?

-No...

-¿Tú no fuistes nunca a ver a Aquiles en la Casa de Los chorros?

-No...

-¿Es posible?

-Sí es posible, puesto que nunca fui allí.

-Pues si te quedas un rato lo conocerás; tú sabes que él fue muy amigo de Aquiles, ¿no?

-Sí, lo sé...

-¿Por qué no te sientas?

-Bueno... Entonces, ¿no ha venido el pequeño, no?...

-Ya no debe tardar; ¿quieres que lo llame?

-No, déjalo venir solo, así le doy una sorpresa; yo lo quiero bastante, ¿sabes?...

-Yo también quiero mucho a ese carricito. Como es el más pequeño de la casa...

-No, y que es listo, y bueno, porque lo comparte todo con todos...

-Se parece a Josefina en eso.

-Sí...

-¿No crees?

-Sí, sí que creo, ¿cómo no?... esa muchacha es excelente.

-Te lo digo a tí, y tú sabes que a mí no me gusta hablar mucho, pero esa nena, ¡porque para mí todavía es una nena!, se ha ocupado conmigo como nadie, ¡como una mujer!, y me ha salvado, ¿sabes?....

-Sí...

-Esa mujer, porque aunque sea joven es un tronco de mujer, me ha enseñado las cosas como son y me ha dado el ejemplo...; yo le debo mucho a mi hermanita Josefina; ¡tú sabes que se van a casar?

-¿Cuándo?

-No sé; han tenido problemas con los papeles; tú sabes que José Armas no quiere ver a su madre, que ni siquiera se ha ocupado de él, ¡no!, y entonces hemos tenido que andar de abogados...

-¿Dónde fueron?

-A la prefectura...

-No, ¿digo que a qué abogado fueron?

-¡Ah, pero si te tengo que dar las gracias todavía!

-¿De qué?

-De lo que me ayudó ese abogado amigo tuyo, ¿sabes?...

-Sí.

-¿Sabes lo que hizo por mí?

-Sí sé, porque yo se lo iba preguntando todos los días.

-¿Y qué te dijo?

-Que todo se fue arreglando poco a poco; y me hablaba muy bien de ti.

-¿Sí?...

-Sí, me decía lo sería que eras, de lo bonita...

-¿Cómo?!...

-Sí, de lo bonita que eras...

-¿Te dijo eso?!

-Sí; y veo que tiene razón, ¿sabes?; hacía mucho que no te veía, y es verdad que te has puesto muy hermosa.

-¿Te estás riendo de mí?

-¿No!...

-¿No soy una mujer que ha pasado hasta por la cárcel, Hugo!

-Sí, ya sé... ¿Y qué importa eso, si eso es el pasado?

-No sé... El Abogado, ¿es casado, verdad?...

-Sí; tiene una mujer muy bonita...

-¿La conoces?

-Sí; ha ido varias veces a su casa, a llevarle alguna cosa...; y tiene tres muchachos; ¡lindos los carricitos!...

-Ah...

-¿Tú no los has visto?

-No, ¿cómo voy a ver yo a su familia?

-No sé, podías haberlos visto en el bufete, porque ella y los niños van a buscarlo allá a veces.

-No, no los he visto...

-Y José Armas, ¿qué hace?...

-¿No te lo dijo Josefina?

-Josefina me dijo que le habian dado un trabajo, de carpintero, ¿no?...

-Sí.

-¿Y sigue trabajando?

-Claro; ese muchacho es muy serio, y está contento con su trabajo, ¡y gana bastante bien, [redacted]

-Me alegro mucho...

-Lo conocerás hoy; verás que es un chico estupendo...

-Y tú, ¿qué haces ahora, Rosa?

-¿Yo?... Bueno, hago la cocina, arreglo la casa... Empecé a trabajar, pero... ¡bueno, me persigue siempre la misma mala suerte!... Entonces el otro día me dijo Josefina que me quedase en la casa, y me quedo.

-¿No sales?

-Salgo, a veces...

-Y ¿adónde vas?

-A veces voy al cine, con Robertico...

-¿Con Robertico?...

-Sí, lo llevo los domingos en la tarde a ver alguna película de Walt Disney, o algo de aventuras, [redacted]

-Sí, le gustan mucho...

-Tú sabes, ¿no?...

-Sí, yo lo llevaba a menudo...

-Pues eso es lo que hago con él; y, nada, regreso a la casa temprano, y no salgo; ¡si apenas salgo ahora!...

-¿Podría invitarles un día, a tí y a Robertico, al cine?

-Bueno, cómo no... Pero tiene que ser un domingo.

-Un domingo; ¿qué te parece el domingo que viene?...

-Bueno.

-Yo vengo a recogeros a las tres, ¿está bien?

-Está bien. Robertico se va a poner muy contento.

-¿Sí?... ¿El te pregunta por mí?

-Si pregunta, ¿cómo no!

-¿Dónde estará ahora?

-¿Quieres que vaya a buscarlo?... ¡Mira, aquí está llegando José!... José, ahí tienes a Hugo, el amigo de Aquiles, ¿sabes?...

-¿Cómo no!... Mucho gusto, Aquiles me hablaba mucho de tí, y Josefina también...

-Ajá.

-Aquiles te quería mucho; después, cuando le hicistes aquel favor con Robertico y Josefina, pues más...; y yo tengo que agradeceréte también, por Josefina.

-Eso no ha sido nada; ustedes hacen lo mismo por uno...

-Estate seguro que sí... Bueno, Rosa, ¿y no has sacado a Hugo ni una cerveza?

-Pues estábamos hablando, y ni lo ha pensado siquiera...

-¿Te tomarás una cerveza, ¿no?...

-Bueno.

-Aquí estamos por unos días, pero nos vamos a mudar, a un apartamento; ¿sabes, Rosa, que Josefina ha visto uno y podremos mudarnos pronto?

-¿¡Sí?!...

-Sí; acaba de decírmelo; ella se quedó en el abastos, ya viene; pues, sí, que están pidiendo un poco demasiado por el traspaso, pero que ella lo va a arreglar por medio de la fábrica.

-¿De la fábrica?

-Sí; me lo acaba de decir; ¿por qué?...

-No, nada

-Es que ella Rosa, también trabajó en la fábrica de bolsas, ¿sabes?, pero se salió, porque... alguien se tenía que quedar, ¿no?...

-Claro; ¿entonces se mudan?

-Sí, Josefina me dijo que podríamos irnos a fin de mes, ¿oyes, Rosa?...

-Sí; y ustedes se casan, ¿cuándo?...

-Bueno, se arregló el asunto de los papeles por lo civil... ¡gracias a tí, Rosa!...

-¿De veras que se arregló?

-Sí, me lo dijo también Josefina... ¡esa mujer ufa si es una maravilla!..

Esa lo arregla todo; ¡bueno, ella y Rosa, que Rosa también me ayudó mucho con el abogado... ¡que es amigo tuyo, ¿no?!...

-Sí.

-Pues se portó con nosotros de maravilla, ¿verdad, Rosa?

-Sí

-Así es que te tengo que dar las gracias a tí también, Hugo...

-No hace falta...

-No, pero hay que decirlo también... ¡Aquí está mi mujer!...

-¡Cuidado, que todavía no soy nada tuyo, ¿viste?!... ¡Hugo!...

-¿Cómo estás, Josefina?

-Yo estoy bien, ¿y tú?... ¡Y cómo está mamá!...

-Bien; ella me habla todavía de ustedes; de tí y de Robertico.

-¿Lo viste?...

-No, no ha venido aún...

-¿Todavía no ha venido a la casa ese muchacho!

-Déjala, hermana, que está jugando con el vecinito; y como estábamos hablando y hablando, pues no lo ha llamado.

-Pues te lo voy a llamar ahora... ¡Robertico!... ¡Mira quién está aquí!...

¡Ven!...

¡Hugo!...

-Hola, Robertico, ¿cómo estás tú?

-Yo, bien.

-Estás creciendo... Ya me han dicho que te llevan al cine...

-Tú me llevabas también, ¿te acuerdas?

-Claro que me acuerdo; y acabo de decir a tu hermana que el domingo por la tarde vengo a buscarlos a los dos, a Rosa y a tí, ¿conformes?....

-Y ¿vamos al cine?

-Pues a eso vamos... ¿no?

-¡Qué bueno!...

-Pregúntale por su mamá...

-¿Cómo está tu mamá, Hugo?

-Ella está bien, y te manda la bendición...

-Gracias, tío Hugo...

-¿Ustedes saben que él me llama tío, ¿no?

-¡Sí?!...

-Sí, porque él es como mi tío, ¿no?...

-Claro, viejo; ¿tú no tienes ningún tío por aquí, no?

-No...

-Entonces yo soy tu tío; ¿conformes?

-Sí.

-Bueno, y me tengo que ir.

-¿Por qué no te quedas a comer con nosotros?

-No, Josefina, me tengo que ir; sólo quería ver al pequeño, ¡y a uste-

des también, por supuesto!... Así, el domingo lo llevamos Rosa y yo al cine... Adiós, José, mucho gusto en conocerte... Adiós, Josefina, te veré... Y Rosa, vendré a buscarles el domingo a las tres... Y tú, Robertico, me acompañas hasta la placita, aquí, ¿no?...

-Sí, sí...

-Adiós, Hugo... Te esperamos el domingo.

-Adiós... Dime, Robertico, ¿dónde estás mejor, aquí o en mi casa?...

-Pues no sé...

-¿No sabes?

-Allá estaba bien, y aquí también...

-Aquí tienes más amiguitos, ¿no?

-Sí... Pero allá te tenía a tí.

-Sí, y ahora me vas a tener también; vendré el domingo a buscarte, ¿no?

-Sí, yo te espero, tío Hugo. ¿Sí?

-Adiós...

-La bendición, tío...

-Dios te bendiga.

51

-Bueno días, padre...

-Buenos días. ¿Qué desea?

-Yo soy José Armas.

-¿Y qué desea?

-Usted me mandó llamar...

-¿Yo?

-Sí...

-¿Para qué sería?

-Yo me voy a casar...

-Ah, estuvo aquí su novia de usted, ¿no?...

-Sí, eso.

-¿Usted es menor, no?

-Sí, padre, pero ya están los papeles arreglados.

-Los de civil...

-Sí.

-Pero los de la Iglesia no.

-¿No?

-No. Y a eso viene usted, ¿no?

-Sí; usted dijo que me presentase aquí...

-Sí, sí... ¿Usted quiere casarse por la Iglesia?

-Sí, padre.

-Siéntese ahí... ¿Usted, la Iglesia, la conoce?...

-La verdad que he venido muy pocas veces.

-¿Usted ha venido aquí antes?

-No, aquí no...

-¿Y a alguna otra iglesia?

-Sí, alguna vez...

-¿A qué iglesia ha ido usted alguna vez?

-A... la catedral.

-¿Usted ha ido a la catedral?

-Sí, padre; varias veces.

-¿A oír misa?

-También...

-¿Ha oído usted misa alguna vez?

-Sí, padre.

-¿Cuántas veces?

-No sé, no recuerdo...

-Bueno, vamos a ver... ¿Usted sabe lo que son los sacramentos?

-¿Los sacramentos?...

-Sí, los Sacramentos de la Santa Madre Iglesia... ¿Usted se quiere casar, no?...

-Sí, padre...

-Y usted sabe que el Matrimonio es un sacramento, ¿no?... ¿no no lo sabe?...

-Pues, que es un sacramento sí sé...

-¿Dígame, entonces, cuáles son los Sacramentos de la Santa Madre Iglesia?...

-Pues...

-No lo sabe.

-No, padre; se me olvidó.

-¿Usted lo supo alguna vez?...

-No...

-¿Por qué no?

-Nadie me ha enseñado a mí eso, padre.

-¿Nadie?...

-No, padre.

-¿Usted no tiene padres?

-No, padre.

-¿Mi madre?

-No.

-¿Murió?

-No, padre.

-Ella vive, y usted me dice que no tiene madre, ¿cómo es eso?

-Pues así es, padre...

-¿Dónde vive su madre?

-Creo que vive en San Juan de los Morros...

-Cree usted...

-Sí.

-No está seguro.

-No.

-Ella no le enseñó nada de esto.

-No.

-Ni lo llevé nunca a la iglesia...

-Sí, alguna vez.

-¿Dónde?

-Allí, en San Juan...

-Usted está bautizado, ¿no?

-Sí, padre. Los papeles...

-Sí, me los trajo su novia.... Pero, dígame, ¿qué es el bautismo?

-¿El bautismo?...

-Sí, pero no me pregunte, que para eso estoy yo; usted me contesta; ¿qué es el bautismo?...

-Pues el bautismo es para hacernos cristianos, ¿no?

-Yo no sé, usted debe saber...

-Yo creo que es eso; a uno lo bautizan y lo hacen cristiano...

-¿Usted conoce los mandamientos de la Ley de Dios, ¿cuáles son?

-¿Los mandamientos?

-Los Mandamientos, sí señor... Dígame cuántos son...

-Los mandamientos son... seis.

-¿Seis?... ¿Cómo va a saber usted cuáles son los Mandamientos de la Ley de Dios si ni siquiera sabe cuántos son, ah!

-Sí, padre...

-¡Sí, padre, no!... No, hijo, ¡usted no se me casa por esta Iglesia mientras usted no me sepa algo más...

-¿Y qué hago?

-Aprende usted el catecismo; aprende usted lo elemental, lo que tiene que saber cualquier católico que se va a acercarse a un Sacramento, ¿entiende?...

-¿Cómo aprendo?

-Se compra un catecismo; su novia sí sabe algo de catecismo, ¿no?, ella sí sabe...

-No sé...

-Ella sí sabe... ¿dónde vive su novia?

-En... arriba del Manicomio.

-¿Usted no puede ir un ratito todos los días a aprender lo más importante del catecismo con ella?... ¿Usted, dónde vive?

-Allá, en la casa...

-Más arriba del Manicomio también...

-Sí padre...

-¡Ustedes, como que viven juntos!...

-¡No, padre!

-¡¿No viven juntos!?

-Vivimos en la misma casa, pero... juntos no.

-¡Ah, no!...

-No, padre.

-Y usted cree que me voy a tragar yo eso!

-Pues sí...

-¿Por qué no me dice la verdad?

-Yo le estoy diciendo la verdad, padre.

-Bueno, yo no sé por qué trato de arreglar estas cosas; si no puedo...; bueno, usted me promete estudiar el catecismo con su novia, y se viene aquí, a verme, de nuevo...

-¿Cuándo, padre?

-Cuando aprenda, hijo, cuando aprenda... Y váyase... ¡O no, espere!... Usted no sabe nada de catecismo, ¡nada!; pero no es tonto; se le ve que tonto no es... Y le voy a explicar a usted, antes de que se vaya, por qué no lo quiero casar sin que sepa, al menos, en qué consiste el Sacramento que le están administrando... [REDACTED]

-Bueno...

-¿Qué hago yo con decir unas palabras en una ceremonia si ni siquiera saben ustedes, o al menos usted, qué quieren decir... Yo podría comprender su situación, y la comprendo, pero qué hago yo al dejar este sacramento en manos de gente que no sabe qué es eso... ¡Eso, esa es una manera de profanación!... Prefiero, y se lo digo a usted ahora, prefiero que sigan viviendo en concubinato...

-Padre...

-No, no me interrumpa... Prefiero que sigan viviendo ustedes en concubinato; y si esa unión de ustedes dura.. dos meses, o un año, pues usted todavía es joven, y está en condiciones de casarse, ¡de casarse como Dios manda!, con un poco más de juicio, ¡comprende!...

-Entonces, ¿no me puedo casar con Josefina?

-No, ¡casarse no puede!... En estas condiciones, casarse no puede... ¡Si se lo estoy diciendo, ¿no?!... Pero, váyase, váyase, que estoy perdiendo el tiempo...

52

-¡Doctor, ¿qué hace usted aquí?!...

-Bueno, ¿me dejas entrar?...

-¿Entrar?... ¿para qué?!

-Como tú ya no sales, tengo que venir yo... Quiero verte, Rosa.

-Pase; poco será un minuto; Robertico, mi hermano, está al llegar de la escuela...

-¿Tu hermana está trabajando?

-Sí...

-Y José Armas...

-También; ellos vienen más tarde... ¿Por qué vino usted hasta aquí?...

-No podía estar sin verte, Rosa... Trato, y ¡no puedo, no puedo!...

-¿Pues yo tampoco puedo verlo a usted!

-¿Por qué no?

-¿Y me le pregunta?... ¡Usted es un hombre casado, tiene hijos pequeños!...

-¿Y eso qué importa?

-¡Eso no importa?!...

-Si yo te quiero, ¿qué puedo hacer?

-No sé lo que puede usted hacer...

-No me hables de usted, Rosa, que me duele oírte a esa distancia, ¿sabes?...

Yo quiero hacerte feliz, porque te lo mereces; a tí te ha tocado sufrir demasiado, tienes que empezar a vivir, y yo te ayudo, ¿comprendes?...

-Sí, yo comprendo todo...

-Entonces, ¿por qué no te recojo esta noche?... Puedo venir a buscarte...

-¿Aquí?...

-¿Y por qué no?; yo voy a buscarte donde tú me digas... ¿A qué hora te vengo a recoger?...

-No, doctor, usted no me recoge a mí en ninguna parte... Yo le debía algo, y se lo pagué, ¿no?...

-Me dejastes probar el agua, y tengo muchísima sed, Rosa, necesito de esa agua a mi lado, para siempre, ¿te necesito, Rosa!...

-¡Yo le pagué a usted lo suyo, ¿no?!...

-Tú no me tenías que pagar nada, Rosa; todo lo que hice lo hice por tí, sin esperar ningún pago por eso...

-¡Ah, no!

-Claro que no....

-¡No es eso lo que me dijo la otra vez, en su oficina!...

-¿Qué te dije yo?

-Me recordó usted todo lo que hizo por mí y para el matrimonio de José Armas, que el pobre tenía muchas problemas, y Josefina, mi hermana, ¿no?...

-Sí, yo hice lo que pude por ustedes...

-Sí, pero usted, me dijo, cobra muy caro, porque usted es un abogado de muy altas influencias... ¡ese es lo que me dijo, ¿no?!... y yo me di cuenta que no tenía con qué pagar eso, lo que hizo por nosotros; y yo acostumbré pagar, ¡y ya no quiero deber nada a nadie!... ¡me oyó!... ¡yo no quiero deber nada a nadie!... Yo he pagado siempre, acaso he pagado demasiado por lo que me han dado...; y eso lo sé yo, que he pasado por todo, y para nada, para llegar a ninguna parte; ¡comprende, doctor?...

-Sí, mujer...

-Yo lo sé, ¡usted no, que usted cobra muy caro!... ¡Y usted me tomó, creyendo que si me toma una vez me tomará cuando usted quiera, ¿no, doctor?...
con
pues yo/una vez le pagué todo, que yo también cobro caro... ¡No, es que yo a los hombres los conozco muy bien!... Pero usted, por una vez, se equivocó, doctor. Usted no me toca más, ni la mano, ¿me oye usted?... Yo pagué la deuda; usted está pago... Y se me va, ahora mismo... ¡Se me va de aquí!...

-Bueno, Rosa, déjame hablar siquiera...

-¡No, no lo deje hablar, porque su engaño está en la palabra!... ¡Váyase de aquí... ¡o empiezo a gritar!!

-Está bien, Rosa, me voy. No grites, por favor. Me voy; pero déjame decirte que me has gustado desde que te ví y que te quiero...

-¡Váyase, doctor!...

-Adiós, Rosa.

¡Y no vuelva más!...

53

-Vengo de hablar con el cura... ¿no está José en la casa?

-No; llegó y se bañó, pero salió a buscar a Robertico...

-Ah, bueno....

-¿Qué te dijo el cura?

-Me dijo que estaba bien, que nos va a casar...

-¡¡Sí!!

-Sí; y será el domingo...

-¡¡Este domingo?!...

-Sí, éste...

-¡¡Y no estás contenta?!

-Claro, Rosa; ¿no voy a estar contenta?...

-¿Tú quieres a José?

-Sí, y lo quiero mucho; él es muy bueno, y creo que me quiere, ¿qué te parece a tí?

-Que sí, que te quiere así, con mucha serenidad... ¡A mí ya no me gustan los hombres locos, ¿sabesM!

-A mí tampoco; yo lo quiero así, sosegado, y él me quiere también a mí así, tranquilo...

-Es que está seguro de tí...

-Y yo estoy seguro de él.

-Sí, eso debe ser hermoso...

-¿Tú me dices que no te gustan los hombres locos?...

-No

-¿Y Jesús Villanueva?

-¡Sí, aquello fue de locos!... ¡Por eso es que ya no me gustan los hombres así!... Eso se terminó.

-Cuánto me alegro de oírte, hermana.

-Y yo me alegro de sentirlo así; nunca me he sentido tan segura de lo que quiero, ¿sabes?...

-Y, ¿qué quieres tú ahora, Rosa?

-No sé; ahorita no quiero nada, sólo estar me quieta al lado de ustedes, y sentirme así, sin quemarme por dentro... ¿sabes?... No sé, es una sensación de estar donde uno debe,

-Claro, hermana.

-Y te lo debo sobre todo a tí...

-¿A mí?...

-Sí; te debo a tí todo esto porque tú me has ayudado a ver las cosas claras, sin loqueras, con mucha tranquilidad; y te miro a tí, y me digo: "Mira cómo debes ser tú, Rosa, mírate a ese espejo"...

-¡¡Tú te dices eso!!

-Sí, me digo...

-¡¡Cómo puede ser eso así!!

-Pues lo es; me sé por qué, pero eso es así; ¿no te gusta?

-¿Cómo no me va a gustar oír eso a mi hermana Rosa?... Déjame darte un beso... ¡Pero no llores, no llores, por favor!... Que va a venir José y te va a encontrar llorando... No seas tonta, Rosa, no seas nena, mira... Yo te quiero, ¿sabes?... Mira, sécate eso, que va a llegar José, y Robertico... Mira... ¿Oye?... El domingo estuvistes en el cine con Hugo...

-Y con Robertico.

-Sí, pero con Hugo también; y vino otra vez ayer a la casa, ¿no?

-Sí, y qué tiene eso que ver...

-Tiene que ver...

-¿Qué?

-Algo, no sé; acaso tienes que ver tú con él...

-¿Yo?

-¡Claro!... ¿O crees que yo no tengo ojos?...

-El viene por Robertico, nada más.

-Ayer estuve hablando con José de ustedes dos.

-¿De mí y de Hugo?

-Sí

-¿Qué te parece?

-Dime lo que hablaron...

-El nos conoce bien, ¿no?, y sabe lo que eres, y lo que vales también, porque tú vales mucho, Rosa, ¿comprendes?...

-¿Yo?...

-Sí, y si viene y si te busca, es que ese muchacho sabe lo que está buscando; él es serio, ¿sabes?...

-Sí, serio es...

-El vale mucho, y tiene una mamá de quien cuidar, que es buenísima también, y él ha cuidado siempre de ella, y de sus sobrinos,

-Sí.

-Y eso quiere decir algo, ¿no?

-Sí, pero ¿qué tiene que ver eso conmigo?

-Que ese muchacho hace todas sus cosas en serio...

-No siempre...

-¿No?

-No... Me estuvo contando el domingo que cuando aquella noche con Aquiles, ¿sabes?, aquella noche terrible para todos nosotros, que en esa noche él trató de entretener a Aquiles haciendo chistes y diciendo groserías, porque Aquiles estaba muy nervioso y muy preocupado también... ¡pobre hermano!...

-Y también fue buen amigo de Aquiles, ¿ves?

-¿Cómo no?

-¿Entonces?...

-Entonces nada, hermana. El ha venido aquí dos veces, y fuimos al cine con Robertico, pero nada más, ¿qué quieres que te diga?...

-Y ¿sí él te dice algo?...

-Ah,.. entonces varemos...

-¿No te disgusta eso?

-No...

-¿Te gusta?...

-No sé; déjale venir, vamos a ver... ¡Aquí está Robertico!...

-... Y José Armas, ¡o es que José Armas no es nadie aquí, ah!...

-José, ¡estuve con el cura, y nos va a casar el domingo!...

-¿Este domingo?!

-¡Este mismo domingo!... ¡¡Ahora te vas a echar para atrás?!...

-¡Yo nunca doy marcha atrás!... ¡Y si te embarco a tí conmigo, menos!... ¡Y el cura?...

-Que me ha dicho que sí...

-¡Si no he aprendido nada todavía!...

-¡No, hombre, yo he ido donde otro cura!...

-¿Donde otro?!... ¡Y te dijo que sí?!...

-Sí, señor José Armas; ¿me quieres ahora?...

-Más que nunca. Pero, ¿cómo es eso del cambio de cura?

-Bueno, esta cura de nuestra Parroquia no nos convenía, porque era demasiado...

-Exigente...

-Eso, ¡y hasta pichirre!... ¿no?!...

-Sí...

-Yo tengo una amiga en el trabajo que tiene un hermano sacerdote, y le conté todo, lo que había pasado, y hoy, al salir del trabajo, me fui con ella...

-A ver al otro cura...

-Claro, tonto. Y le conté todo, lo que pasó. Y le dije, también, que si no nos casaban por la Iglesia que de todas maneras nos íbamos a casar por lo civil, y que... íbamos a vivir juntos, ¿no?...

-¿Te atreviste a decirle eso, mi amor?

-Es que hay que decir las cosas; si los curas no nos quieren casar, ¿qué hacemos?...

-Hiciste bien... ¿Y dijo que sí?

-Sí...

-¿Y cómo puede decir un cura que no y otro que sí?...

-Pues así es...

-¿Y te dijo por qué sí?

-Sí, y a ti, qué te dijo el cura cuando fuistes a verlo?

-A mí me dijo que no podía casarme por la iglesia, porque no podía tomar un Sacramento sin saber lo que es un sacramento...

-Eso le dije, porque hay que decir la verdad; pero este cura dice que él comprende la posición del otro cura, pero que él considera también otras cosas...

-¿Qué cosas?

-El dice que si nos casamos por la Iglesia, y él cree que no estamos jugando al matrimonio, ¿no?, y yo le he dicho que no, y entonces él dice que si no nos casamos por la Iglesia no respetaremos el matrimonio tanto, y que lo podemos dejar más fácil, con esa excusa de que no estamos casados como es debido, ¿comprendes?; y, en cambio, si nos casamos como debe ser, por la Iglesia, aunque tú no sepas qué son los sacramentos, que tendremos más respeto por el matrimonio y que lo cuidaremos mejor, ¿comprendes?...

-Yo creo que este otro cura tiene más razón que el otro.

-Claro...

-¡Entonces, el domingo eres mi mujer, Josefina!

-¡Tu esposa!...

-¡Eso!